

HERMANOS DE LAS ESCUELAS CRISTIANAS

DE LA ESPERANZA AL COMPROMISO: VOCACIONES LASALLISTAS EN CAMINO

CIRCULAR 475



La  Salle

HERMANOS DE LAS ESCUELAS CRISTIANAS

CIRCULAR

475

9 DE FEBRERO DE 2020

**De la esperanza al compromiso:
Vocaciones lasallistas en camino**

CONSEJO GENERAL
ROMA, ITALIA



Hermanos de las Escuelas Cristianas
Casa Generalicia - Roma

Equipo Editorial

Consejo general

Dirección Editorial

Hno. Jorge Alexander González Morales, FSC
Servicio de Comunicaciones y Tecnología - Roma

Asistente Editorial

Sra. Ilaria Iadaluca
Servicio de Comunicaciones y Tecnología - Roma

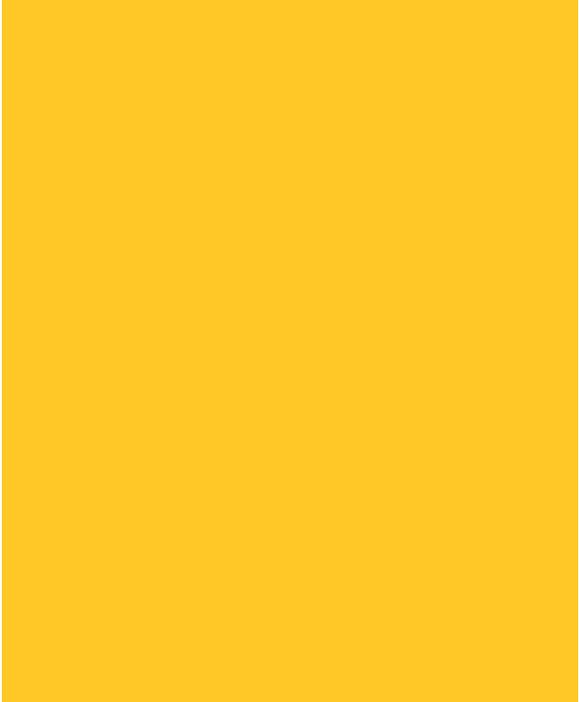
Diseño

Sr. Luigi Cerchi
Servicio de Comunicaciones y Tecnología - Roma

FEBRERO DE 2020



FRATRES SCHOLARVM CHRISTIANARVM
CASA GENERALIZIA



Presentación

Queridos Hermanos y Lasallistas,

Nos complace presentarles esta circular sobre un tema de capital importancia en nuestras vidas al finalizar el año de las vocaciones lasallistas. Representa el fruto de cuatro años de encuentros, investigación y diálogo sobre la experiencia actual en el Instituto y en la familia lasallista.

Las impresiones acumuladas a lo largo de nuestros viajes en el Instituto y en la familia lasallista han servido de punto de partida. Dado que la nuestra es una “espiritualidad de itinerario” que tiene lugar en culturas y contextos enormemente diferentes, no nos ha sorprendido descubrir que la “consagración”, la “pertenencia”, la “identidad”, la “vocación” y la “asociación” se viven y articulan de diferentes formas. Como Consejo General, hemos sido conducidos hacia una sensibilidad más

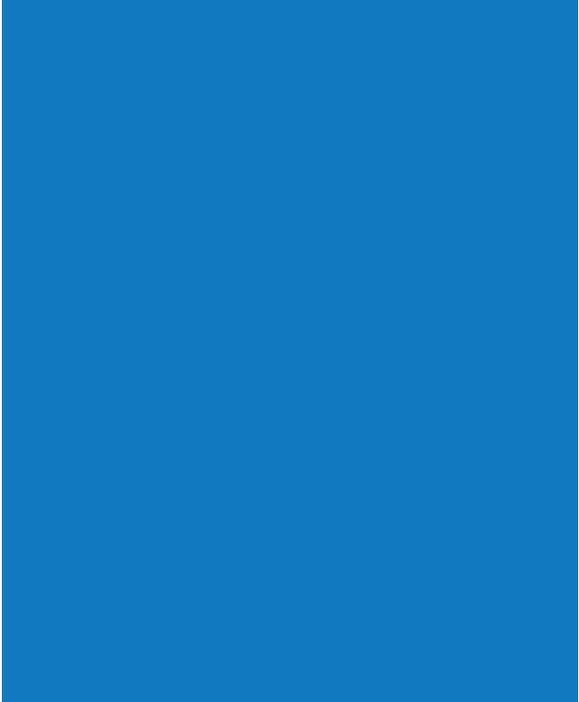
profunda de la diversidad dinámica del Instituto y de la Familia Lasallista. Al mismo tiempo, también hemos percibido los valores que comúnmente se adoptan en nuestras comunidades: diálogo, acogida, solidaridad, compasión, fraternidad, libertad y amor.

Lo que la circular 461 apuntaba acerca de la Asociación hace casi diez años sigue siendo verdadero hoy: que un anhelo de comunión carismática y de compartir está fomentando un movimiento dinámico en el Instituto (3.11). Este movimiento dinámico continúa desarrollándose y madurando en el ámbito de las ideas y las experiencias. Alentamos al lector a tener esto en cuenta, ya que juntos participamos en dar cuerpo a lo que creemos que es la acción del Espíritu Santo.

Por estas razones, deseamos enfatizar que en esta circular no ofrecemos una palabra definitiva sobre las vocaciones y la asociación lasallistas, sino más bien una invitación a participar en el diálogo y en la acción. Creemos que tal compromiso generará ideas creativas y alentará nuevas concepciones que inspirarán a los corazones y nutrirán nuestro compromiso compartido de servir a Dios y a los demás.

A punto de finalizar el año de las vocaciones lasallistas, se nos recuerda la riqueza de nuestra llamada y de nuestro ministerio. Ojalá podamos continuar aportando la energía de este año a los desafíos y compromisos que vivimos cada día. Que esta circular sirva de guía para ayudarnos a cada uno de nosotros a vivir nuestra llamada a la plenitud. Y que nuestra fidelidad sirva como un signo de la presencia de Dios entre nosotros y en medio del mundo.

Hermano Superior General y
Hermanos Consejeros Generales



Introducción

De un tiempo a esta parte, la expresión “vocaciones lasallistas” está ganando terreno para describir el movimiento de la acción del espíritu en el seno de la familia lasallista. En los últimos años hemos querido brindar a todos ustedes un mensaje sobre la pastoral vocacional, con objeto de revitalizar nuestros esfuerzos, reconocer los nuevos movimientos del Espíritu, abrirnos a la propia reflexión de la Iglesia y desarrollar nuevas comprensiones que puedan impactar tanto en los corazones como en las prácticas pastorales.

A través de esta circular, como Consejo General deseamos ofrecer unidad y dirección en el ámbito de la pastoral vocacional. La unidad se logra cuando hay una visión compartida por todos y en la que todos

podemos vernos involucrados. La dirección se logra cuando lo que se propone puede mostrarnos y dirigirnos hacia un horizonte inspirador desde el lugar específico donde nos encontramos.

Nuestra reflexión en esta circular se ha visto influenciada por la tensión entre un marco teológico cristiano que apoya nuestra visión y la realidad de los contextos multirreligiosos en el Instituto y la creciente secularización en el mundo. Por lo tanto, nos hemos preguntado: *¿Hablamos desde la perspectiva de la fe cristiana o necesitamos ser más inclusivos? ¿Corremos el riesgo de perder el núcleo de la vocación lasallista al buscar la inclusión? ¿Cómo hablamos a todos acerca de Dios, Jesús y su llamada respetando y aceptando la situación de cada persona? ¿Cómo hablamos de la vocación a jóvenes y educadores de otras tradiciones religiosas? ¿Tenemos la habilidad de acompañar de una forma atractiva y que también permita descubrir su vocación a aquellos que no creen en Jesús?* Nos ha motivado la preocupación por todos los jóvenes y educadores con quienes vivimos nuestra misión. Reconociendo la necesidad de una contextualización adecuada y un lenguaje accesible, creemos que el contenido de esta circular y sus propuestas vocacionales son válidas para todos.

A lo largo de toda la circular subyace el tema de la vocación y las diversas vocaciones específicas que expresan la primera llamada vocacional de cada persona. En la tradición católica, la vocación común de todo cristiano bautizado es el seguimiento de Jesús. Esta llamada puede vivirse dentro de las diversas familias carismáticas de la Iglesia con sus características específicas, incluidas en nuestra propia familia lasallista. Para los lasallistas, nuestra vocación común se orienta desde la fe, el servicio y la comunidad por la experiencia carismática de nuestro fundador y se vive concretamente en varias formas de vida cristiana: por ejemplo, en la vida religiosa (como Hermanos y Hermanas), como Asociados y otras diversas formas de compromiso.

El seguimiento de Cristo, punto de referencia principal para el cristiano, se expresa en el cumplimiento de su nuevo mandamiento: “amaos los unos a los otros como yo os he amado” (Jn 13, 34). El amor mutuo experimentado al servicio de los demás está en el centro del mensaje de Jesús y tiene un poder atractivo para todos los hombres y mujeres, sean cristianos o no, sean creyentes o no. Las propuestas en esta circular se basan en la elección de un modo de vida centrado en Jesucristo y el reino de Dios. Sin embargo, creemos que el amor por cada persona y el respeto por su dignidad exigen que lo que proponemos se adapte a cada realidad y a cada contexto en particular.

Hemos reflexionado sobre lo que está sucediendo en todo el Instituto y en la iglesia con respecto a la pastoral vocacional. A la luz de esa reflexión, hemos desarrollado el primer capítulo de esta circular. Este capítulo tiene como objetivo promover una reflexión amplia, consciente de la realidad diversa y compleja, y de los desafíos e incertidumbres de la pastoral vocacional, de las sociedades y de los jóvenes.

El segundo capítulo, sobre la “cultura vocacional”, es una invitación para todos a vivir la propia vida como vocación y, por lo tanto, a crear el entorno apropiado, el contexto y los medios para que cada lasallista pueda descubrir este tesoro común que compartimos. Desde esa perspectiva, invitamos a toda la familia lasallista a comprometerse con los tres enfoques vocacionales que se presentarán en los capítulos tres a cinco.

El primer enfoque se centra en aquellos más cercanos a nuestro carisma, es decir, aquellos que, por su conexión con las comunidades y obras lasallistas, están abiertos a una experiencia de Dios, a unas relaciones comunitarias significativas y al servicio con los pobres. Esta es la “pastoral vocacional lasallista” que constituye el tema del capítulo 3. En ese capítulo esperamos dirigirnos a aquellos que viven como lasallistas, es decir, aquellos que viven su vocación “moldeados por lo lasallista”.

El segundo y tercer enfoques se centran en aquellos que pueden sentirse atraídos a profundizar su vocación lasallista como una opción fundamental de vida, ya sea como Asociado para la misión lasallista, o como Hermano o Hermana. Hemos llamado a estos enfoques: “La pastoral vocacional para el proceso de Asociación” en el capítulo 4, y “Pastoral vocacional centrada en la vida de Hermano y Hermana” en el capítulo 5.

Somos conscientes de que, en diferentes países, expresiones como “cultura vocacional”, “pastoral vocacional”, “pastoral vocacional lasallista”, “asociado para la misión lasallista” o “proceso de Asociación”, tienen diferentes matices con sus propias historias y contextos específicos. Animamos a todos a abordar esta reflexión sobre la pastoral vocacional con una actitud positiva y con apertura de mente y corazón. El objetivo es llegar a lo nuclear del contenido con el fin de adaptarlo a los contextos locales.

El adjetivo “lasallista” tras la expresión “pastoral vocacional” indica que existe una clara intención de proponer el carisma lasallista como una forma de “moldear” la propia vocación e invitar a otros a “ser lasallistas”. Nuestra comprensión de “Asociado”, Hermano o Hermana, está inspirada en la Regla de los Hermanos, en la circular 461: *Asociados para la misión lasallista... un acto de esperanza*, y en la circular 466: *Se llamarán hermanos*.

Aunque hemos escrito esta circular como Consejo General de los Hermanos, desde el principio la vocación lasallista de Hermana ha estado presente en nuestra reflexión. Creemos que en aquellos contextos en los que las Hermanas están presentes, todo lo que se dice aquí sobre los Hermanos también se les puede aplicar. A veces en esta circular se hace referencia a “Hermano y Hermana” y a veces solo a “Hermano”. En general, las expresiones utilizadas son intercambiables.



Reconocemos que debe existir una mayor reflexión y un mayor avance sobre cada uno de los enfoques mencionados anteriormente. Los testimonios ofrecidos al comienzo de cada capítulo son reflexiones sobre el tema desde la experiencia personal. Los capítulos 2 a 5 incluyen cada uno una lista de buenas prácticas y una lista de criterios de evaluación que pueden ser útiles para comprender cada uno de los enfoques.

Hemos elegido la parábola del sembrador (Mt 13) como el icono conductor de la circular. Las imágenes de la semilla, la tierra y el sembrador son profundamente evocadoras. Creemos que estas imágenes, junto con las ideas presentadas aquí, pueden guiarnos en un camino “de la esperanza al compromiso”. La vocación es un camino, un proceso, un viaje. Esperamos que la senda que presentamos en esta circular inspire a todos a acompañarse mutuamente a medida que caminamos juntos con jóvenes, educadores, familias y todos los implicados en nuestras obras.

01

**Tiempo de
generosidad
y creatividad**

“

Muchas veces hablan de nosotros, los jóvenes, como una generación perdida.

No puedo estar más en desacuerdo.

Mirándome a mí y a mis amigos, descubro mucha generosidad y ganas de vivir a tope, incluso si lo hacemos de formas nuevas. Basta con mirar cuántos de nosotros estamos implicados en voluntariado. Lo que no nos importa es el ‘siempre se ha hecho así’ o sugerencias que parecen solo para gente extraña. ¿Tenemos vocación? No lo sé. Entonces, ¿dónde podemos mirar?¹

”

¹ Un joven lasallista anónimo.

Este primer capítulo de la circular presenta un análisis de la realidad de los enfoques de la pastoral vocacional en diferentes áreas del Instituto. Somos conscientes de que los enfoques o escenarios presentados en este capítulo son inevitablemente caricaturas de la realidad dada la brevedad de la presentación. La intención es sencillamente resaltar algunos aspectos fundamentales que caracterizan cada enfoque en lugar de ofrecer un estudio de cada uno en profundidad. Esperamos que la reflexión sobre estos aspectos clave genere una nueva perspectiva y creatividad. Creemos que puede ser una buena manera de comprender lo que nos están diciendo los signos de los tiempos y, en última instancia, elegir dónde focalizar nuestra generosidad.

El Papa Francisco, en la apertura del Sínodo dedicado a los jóvenes en 2018, dijo:

*Comprometámonos a procurar «frecuentar el futuro», y a que salga de este Sínodo no sólo un documento –que generalmente es leído por pocos y criticado por muchos–, sino sobre todo propuestas pastorales concretas, capaces de llevar a cabo la tarea del propio Sínodo, que es la de hacer que **germinen sueños**, suscitar profecías y visiones, hacer florecer esperanzas, estimular la confianza, vendar heridas, entretelar relaciones, resucitar una aurora de esperanza, aprender unos de otros, y crear un imaginario positivo que ilumine las mentes, enardecza los corazones, dé fuerza a las manos, e inspire a los jóvenes –a todos los jóvenes, sin excepción– la visión de un futuro lleno de la alegría del evangelio (Papa Francisco)².*

² Papa Francisco, Discurso de apertura, Sínodo de los obispos 2018.

Este es nuestro objetivo en la pastoral vocacional: equiparnos con la capacidad de **cultivar sueños** y permitir que florezcan las esperanzas. Para hacer esto, sin tratar de decirlo todo, consideraremos:

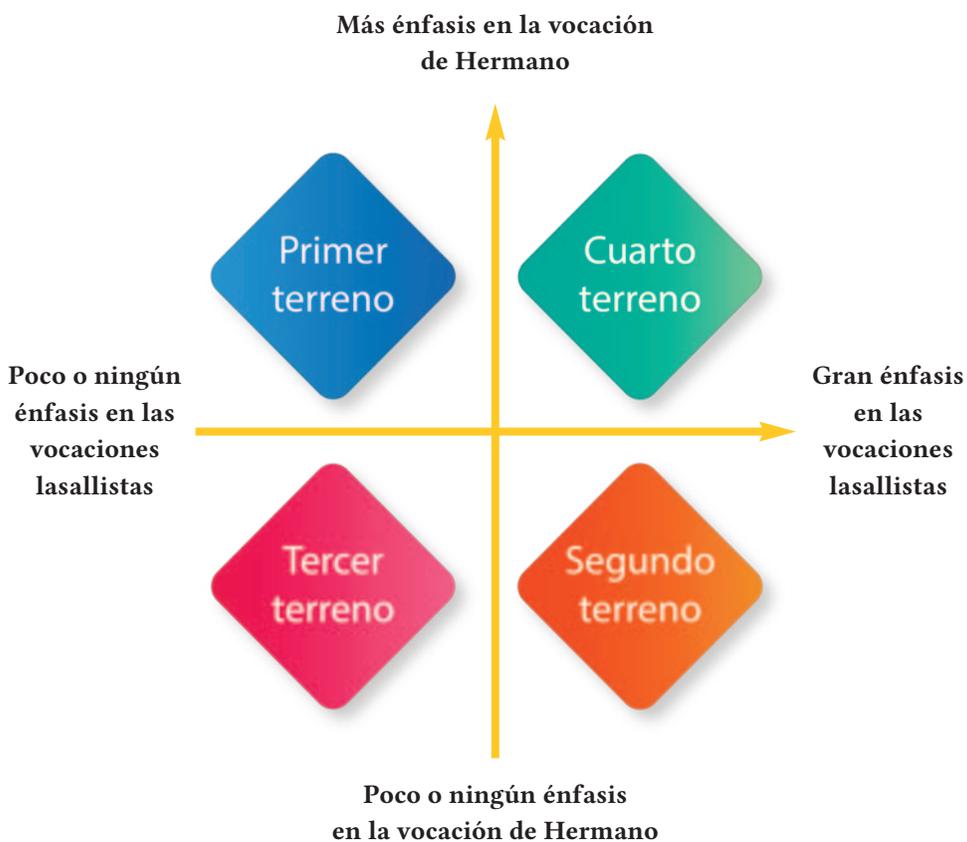
1) Cuatro realidades diferentes de la pastoral vocacional en el mundo lasallista.

2) Dos tipos de sociedades cambiantes en las que buscamos sembrar el Evangelio.

3) Las principales características que encontramos en los jóvenes, particularmente con respecto a la dimensión religiosa.

1. El análisis de las cuatro realidades diferentes de la pastoral vocacional que se encuentran en nuestro mundo lasallista

La realidad de la pastoral vocacional en el mundo lasallista es muy compleja. Creemos que es útil organizar la realidad global de la pastoral vocacional en las cuatro realidades más homogéneas. Como se ha sugerido anteriormente, reconocemos que toda clasificación no puede captar completamente la realidad porque la simplifica. Sin embargo, creemos que es necesario enfocar y comprender el complejo mundo que nos rodea. Dos variables han influido en la agrupación de estas cuatro realidades: el énfasis que la pastoral vocacional pone en la **vocación del Hermano** y el énfasis puesto en las **vocaciones lasallistas**. En algunos casos, estos dos énfasis se han visto en oposición, pero creemos firmemente que es posible abrazarlos de manera complementaria al igual que es posible descuidar ambas. El siguiente diagrama ilustra las dos variables y los cuatro “terrenos” que surgen cuando los exploramos:



Emplearemos la parábola del sembrador (Mt 13). Nuestra realidad en la pastoral vocacional puede parecerse a los diferentes tipos de tierra en los que la semilla puede caer. ¿Qué crece en cada terreno? ¿Qué tipo de tierra somos? Y, lo más importante, ¿qué tipo de tierra queremos ser?

1.1 Primer terreno: Gran énfasis en la vocación de Hermano y poco o ningún énfasis en las vocaciones lasallistas

En estos contextos, los **Hermanos** están preocupados por su propia identidad. Observan con cierta inquietud la disminución de las vocaciones a la vida religiosa y el aumento del número de colaboradores seculares que participan en la misión. Los Hermanos en estos contextos piensan que una solución es insistir en diferenciarse de los colaboradores seculares. Esencialmente, es una cultura que considera la vocación a la vida religiosa por encima de la de los laicos. Los Hermanos a menudo concluyen que el papel de los laicos es una amenaza para el futuro de las vocaciones de Hermano. En realidad, los Hermanos sienten que son los dueños del carisma. La vocación del Hermano es autorreferencial en este “terreno”.

En estos contextos, la vida religiosa generalmente sigue estando trazada en un estilo monástico y tradicional. Las **comunidades** están normalmente apartadas de los seculares. Mantienen para sí mismos la riqueza de los dinamismos de la vida religiosa, con la regularidad como el valor predominante. El proyecto comunitario anual no busca dialogar o encarnarse en las nuevas necesidades, sino que garantiza el cumplimiento de las exigencias de la vida religiosa. Las comunidades son de y para los Hermanos, y permanecen distantes de los seculares.

En este primer terreno, los **colaboradores seculares** esperan que los Hermanos mantengan su posición de liderazgo. Tienen un gran respeto por la vida religiosa, a la que perciben como un ideal que les gustaría acercarse e imitar, pero que es difícil de alcanzar. Los seculares expresan un sentido de pertenencia centrado en mantener cada uno su rol tradicional. En la misión, son dependientes y han aprendido a esperar a que los Hermanos tomen la iniciativa o marquen las directrices. En estos contextos, los Hermanos ocupan los cargos más influyentes. A menudo

sucede que el Consejo distrital de la misión apenas existe o no influye en la toma de decisiones. Los colaboradores seculares se perciben a sí mismos como principiantes con respecto al carisma.

Un distrito en este contexto configura una **pastoral vocacional** destinada a identificar y reclutar jóvenes dispuestos a considerar la vida consagrada como una forma de vida, ya sea como Hermano o en relación a otras congregaciones de hombres o mujeres. Principalmente organiza actividades y oraciones vocacionales sobre la vocación del Hermano. Buscan candidatos que se integren bien en las comunidades normales y tradicionales que continuarán la misión. El distrito se esfuerza por la continuidad de la identidad que se ha vivido a lo largo de la historia. Se echan de menos los éxitos del pasado cuando los Hermanos eran numerosos. La esperanza es que “tal vez esos tiempos volverán”. El **distrito** repite estrategias familiares corriendo el riesgo de mantenerse alejado de las nuevas necesidades que surgen al prestar atención a la inculturación y leer los signos de los tiempos.

El distrito se esfuerza por la continuidad de la identidad que se ha vivido a lo largo de la historia

Este primer terreno también está habitado por una parte de la Iglesia: cuando anhela el mundo cristiano del pasado, privilegia a los grupos tradicionalistas, se centra en las formas litúrgicas medievales y olvida el compromiso de llevar el Evangelio al mundo de hoy. La semilla plantada en este campo representa un modelo de pastoral vocacional, tanto en la Iglesia como en las congregaciones religiosas, que espera recuperar el prestigio del pasado.

1.2. Segundo terreno: Gran énfasis en las vocaciones lasallistas y poco o ningún énfasis en la vocación de Hermano

Este terreno se encuentra en contextos en donde los Hermanos sienten que su vocación va a desaparecer. Los Hermanos valoran el compromiso de los seglares y lo perciben como la única opción para el futuro de la Misión Lasallista. Los Hermanos invitan a jóvenes y a colaboradores seglares a madurar en el carisma lasallista, pero dudan en sugerir a los jóvenes que abracen la vida religiosa porque es una invitación a adherirse a un Instituto y un estilo de vida agotados. Piensan que el carisma tendrá que sostenerse sin la presencia de los Hermanos. No hay planes para que se produzca una evolución en la vida religiosa, ni una espiritualidad que alimente una nueva visión para el futuro de los Hermanos y de las comunidades religiosas. Los Hermanos tienen la sensación de que Dios los ha abandonado. Estos Hermanos parecen carecer de pasión y valoran otras formas de vida más que la suya porque consideran que la vida religiosa se ha vuelto estéril.

En estos contextos existen **Comunidades** de Hermanos más o menos cohesionadas, donde los seglares pueden estar presentes. En estas comunidades, son los otros lasallistas los que a menudo contribuyen a la calidad de las relaciones más que los propios Hermanos, el resto de comunidades tienden a vivir mínimamente los dinamismos internos y externos de la vida comunitaria. La misión ya no entusiasma a la comunidad y existe una fuerte tentación de instalarse en el individualismo. El proyecto comunitario de cada año es repetitivo, formal y, a menudo, estático. Se comparten rezos, pero no la fe en un Dios que esté presente en medio de la comunidad. En resumen, son comunidades sin vitalidad.

En este terreno, los **seglares** admiran la historia de los Hermanos, pero no perciben en ellos vida ni en el presente ni como una posibilidad para el futuro. Esperan que los Hermanos, a veces con frustración, irradian

motivación y vitalidad. Los seglares se implican en la misión y se sienten atraídos por el carisma. Intentan responder a los desafíos como pueden. Aceptan cargos de responsabilidad y animación, asumiendo las funciones que los Hermanos han ocupado a lo largo de la historia. Sin embargo, a veces, algunos seglares tienen dificultades para aceptar el liderazgo por parte de otros seglares. Tienen oportunidades de formación y protagonismo en las estructuras de animación. El futuro solo señala a los seglares, pero a menudo se sienten solos, inseguros y abandonados al enfrentarse a los desafíos que conlleva la misión.

En este segundo terreno, la principal preocupación del **Distrito** es la continuidad y el mantenimiento de las obras apostólicas actuales. Invierte muchos recursos en la formación de los seglares y en las estructuras de acompañamiento. Existe el riesgo de que el Distrito esté satisfecho con el orden establecido y pierda, a lo largo de los años, la dimensión profética que garantiza la vocación del Hermano: situar a Dios en el centro de todo, vivir relaciones fraternas y auténticas, orientada a la comunidad, denunciar situaciones de injusticia en la sociedad, ejercer la crítica cuando la Iglesia no sigue los valores del Evangelio, proclamar a Cristo a través del testimonio de la vida personal y mantener un compromiso preferencial por los pobres.

Los esfuerzos de la **pastoral vocacional** del Distrito se centran en alentar a los colaboradores seglares a asumir nuevos compromisos. Está estructurada y es creativa. La vocación, según se plantea a los laicos, tiende a centrarse en la misión, y se acerca de puntillas a las dimensiones espirituales y comunitarias de nuestro carisma. La vocación de Hermano no se hace explícita, o se repiten enfoques y modelos que no son atractivos ni para los jóvenes ni para los adultos.

Esperan que los Hermanos, a veces con frustración, irradian motivación y vitalidad

1.3 Tercer terreno: Poco o ningún énfasis en las vocaciones lasallistas y poco o ningún énfasis en la vocación de Hermano

Encontramos esta “tierra” en los contextos donde la pastoral vocacional se ha abandonado o descuidado gravemente.

En este terreno, los **Hermanos** se centran en la gestión de las obras educativas. Generalmente no pueden imaginar un futuro diferente o explorar cómo responder a las nuevas pobrezas y a los cambios culturales. Los Hermanos están más preocupados por los títulos académicos que por la profundidad humana y cristiana. Están muy ocupados en lo que hacen, pero no ofrecen una presencia significativa entre los seculares. Sin una vida espiritual coherente, evaden las preguntas profundas sobre su propia vocación y no se atreven a hablar en público sobre su vocación. Perciben la asociación lasallista como un remedio inútil para algo que está muriendo, porque no pueden imaginar que las instituciones puedan continuar sin ellos. Su actitud es: “el último en salir que apague la luz”.

En el caso de las **comunidades**, por lo general hay poca cohesión debido a la decepción y el cansancio. Se sienten abrumados o fragmentados por el mantenimiento de los centros educativos, y no cuentan con tiempo para la reflexión y para el encuentro sincero entre ellos. Mantienen las formas externas de la vida comunitaria, pero rara vez con dinamismos internos eficaces. No muestran interés por compartir con los colaboradores seculares. Parecen comunidades de solteros, dispuestos a hacer cualquier cosa para defender su estabilidad y sus cargos de poder. La poca movilidad de los Hermanos para cambiar de comunidad refuerza todas estas limitaciones. Estas comunidades de supervivencia evitan acoger o acompañar vocaciones, ya sea de Hermanos o de colaboradores seculares, y son comunidades en peligro de extinción.

La mayoría de los **seglares** son acompañados solo al comienzo de su trabajo en el centro. No tienen oportunidades de formación continua y de calidad que sustente el carisma. No están implicados institucionalmente y, si lo están, muestran poco o ningún sentido de pertenencia a algo más amplio que a su propio centro educativo. Siempre han visto a los Hermanos como los propietarios de la institución. Se aseguran su salario y aprovechan la buena reputación del nombre y la herencia lasallistas, pero carecen de recursos para ofrecer algo más que el servicio educativo. Algunos buscan un sentido y una espiritualidad, pero lo hacen con otros movimientos eclesiales o en otros lugares porque no hallan sensibilidad ni oportunidades en la escuela lasallista. En resumen, son seglares sin identidad lasallista.

El **distrito** no garantiza la identidad y el carácter evangelizador de las obras educativas. Los dinamismos espirituales, comunitarios y de la misión se apagan por las urgencias diarias. La **pastoral vocacional** es inexistente o existe solo para mantener la apariencia de que se está haciendo algo. Los Hermanos no se preocupan por la vocación de los seglares ni los propios seglares se sienten llamados a fomentarla. En definitiva, es un distrito en proceso de extinción.

1.4 Cuarto terreno: Gran énfasis en las vocaciones lasallistas y en la vocación de Hermano

Este es un terreno que nos llena de esperanza. Lo encontramos en muchos contextos en todo el Instituto y en la familia lasallista; unas veces como una semilla pequeña y modesta y, otras veces, como un fruto abundante. En estos contextos, muchos seglares lasallistas aman el carisma y se identifican con él porque han experimentado una formación lasallista de calidad y aprecian el valor de la vocación del Hermano. Están

involucrados en transmitir los valores y las enseñanzas del Evangelio y, al vivir su propio itinerario espiritual con apertura y disposición a seguir el movimiento del Espíritu, han alimentado su propia vocación.

Cuando vemos que se pone mucho énfasis en todas las vocaciones lasalianas, incluida la vocación de Hermano, vemos surgir comunidades lasalianas diversas y enriquecidas

Haciéndonos eco nuevamente de la circular 461, reconocemos la contribución de las mujeres lasallistas que hoy día conforman más de la mitad de todas las personas implicadas en la misión y que, en consecuencia, tienen un importante papel que desempeñar en la pastoral vocacional lasallista. Como señala la circular, las mujeres lasallistas aportan cualidades distintivas a la misión lasallista y su presencia “ayudará a construir una sociedad

más humana y más centrada en el valor de la comunidad; será una buena ayuda para reexaminar las formas de pensar, para situar el mundo lasallista de manera algo distinta en la historia y para organizar la vida social, política, económica y religiosa de modo que sea más intuitiva y relacional”³. Enriquecen el carisma a través de la contribución de su propia identidad. Ofrecen dirección, no solo en el campo pedagógico y de gestión, sino también en la espiritualidad y en la formación lasallistas. Estas mujeres viven su vocación educativa y cristiana con especial sensibilidad a través del acompañamiento personal y el compromiso con los más desfavorecidos.

Cuando vemos que se pone mucho énfasis en todas las vocaciones lasallistas, incluida la vocación de Hermano, vemos surgir comunidades lasallistas diversas y enriquecidas. Con respecto a las comunidades de los Hermanos, integran momentos

³ Circular 461 (1.14).

para profundizar las relaciones unos con otros y se abren a compartir su experiencia de comunidad con los seglares. Adaptan sus horarios para garantizar momentos significativos de vida comunitaria y abren sus tiempos de oración y retiro a personas que buscan experiencias de espiritualidad. Se comprometen efectivamente a promover y vivir su proyecto comunitario anual y nutren la dimensión profética de la vida religiosa para estar con los marginados e ir “más allá de las fronteras”. También vemos comunidades inclusivas, integradas por **colaboradores lasallistas y Hermanos** donde el impacto del “juntos y por asociación” afecta no solo a la labor ministerial sino a toda la persona, en su identidad y vocación más profundas como personas.

En este terreno, los Hermanos están comprometidos con el valor de su propia vocación, que encuentra sinergia con otras vocaciones e identidades. Disponibles para el servicio educativo de los más pobres, están dispuestos a ir más allá de las fronteras y divisiones que establece el mundo. Por su voto de asociación, se comprometen a vivir en profunda solidaridad y corresponsabilidad con los colaboradores seglares con quienes comparten la misión. Son Hermanos en incesante búsqueda espiritual, con prácticas renovadas de acompañamiento y fraternidad. Con un espíritu proactivo, los Hermanos exploran la vocación del religioso laico del futuro.

Los **distritos** representados en esta área se caracterizan por un liderazgo compartido entre Hermanos y seglares. Tienen un consejo de la misión educativa lasallista comprometido con la identidad de los centros, los procesos que favorecen la Asociación y especial atención a los pobres. Aseguran y ponen en práctica programas coherentes y graduales de formación lasallista para todas las personas implicadas en la misión. La pastoral vocacional del distrito está enfocada en todas las vocaciones. Es una pastoral dinámica, centrada en una eclesiología de comunión, que responde a las necesidades de los jóvenes y ofrece espacios para compartir la fe entre las comunidades adultas. Promueve explícitamente la

Asociación, ya sea a través de la vocación seglar, la vida religiosa o el ministerio sacerdotal. El distrito sueña con comunidades lasallistas que acompañen a cada centro educativo. En resumen, son distritos con un futuro en el que los lasallistas, Hermanos y colaboradores seglares, se centren en las necesidades de las personas, compartan la misma dignidad entre las diferentes vocaciones, participen en la renovación de la misión y están dispuestos a ser generosos con quienes están. Como en la parábola, “unas (dieron) cien, otras sesenta, otras treinta”⁴.

Este análisis de los cuatro “terrenos” que hemos presentado es un análisis de actitudes. Al emprender este análisis, nos hemos dado cuenta de que también es necesario entender algunas variables fundamentales. Nos centramos en dos en particular: la sociedad en la que desarrollamos nuestra misión y los jóvenes a los que estamos llamados a servir en la pastoral vocacional.

2. Dos tipos de sociedades en evolución en las que tratamos de sembrar el Evangelio

La parábola del sembrador no hace referencia a cómo el clima influye en el crecimiento de la semilla. Siguiendo con esta imagen del Evangelio, podemos detectar dos ambientes o climas en los que tiene lugar la siembra y el crecimiento. Se trata de dos tipos diferentes de sociedades que se encuentran en los extremos de un “continuo” en el que todas las sociedades podrían ubicarse. Independientemente de dónde se encuentre actualmente cada sociedad, reconocemos que hay un “cambio climático” a medida que las sociedades se desplazan, más o menos rápidamente, de una sociedad de Tipo I a una sociedad de Tipo II.

⁴ Mt 13,8.

Tipo 1 de "ambiente" o sociedad

1. Una sociedad tradicional que valora el orden establecido y prefiere pocos cambios en las estructuras sociales.
2. Una sociedad jerárquica y patriarcal que asigna un papel subordinado a las mujeres y que se organiza en torno a los valores de poder y dominación.
3. Una sociedad ligada a la tradición religiosa y clerical.
4. Una sociedad presente más en el mundo rural que en el mundo urbano.
5. Una sociedad sujeta a formas clásicas de familia, sexualidad, autoridad, religión, producción, etc.
6. Una sociedad que ofrece la seguridad de lo que es conocido.

Tipo 2 de "ambiente" o sociedad

1. Una sociedad secularizada en la que la expresión religiosa pública desaparece o se traslada a la esfera privada.
2. Una sociedad que fomenta el escepticismo y percibe a la religión institucional como anticuada.
3. Una sociedad científica, técnica y pragmática.
4. Una sociedad materialista centrada en el consumo de bienes y en la calidad de vida.
5. Una sociedad democrática pluralista, diversa y liberal que promueve la libertad personal con visiones alternativas de la familia y la sexualidad.
6. Una sociedad que valora la religiosidad cultural y oriental pero que desconfía de las religiones institucionalizadas, tradicionalmente occidentales.
7. Una sociedad que desea lo absoluto y, al mismo tiempo, busca algo más.

La sociedad tradicional del Tipo I facilita la continuidad del “**primer terreno**” en el que el énfasis de la pastoral vocacional se sitúa únicamente en la vocación de Hermano. Por otro lado, la sociedad secularizada del Tipo II facilita el desarrollo del “**segundo terreno**” en el que se pone el acento en las vocaciones lasallistas. El acceso al “**tercer**” o “**cuarto terreno**” dependerá de las decisiones personales y los contextos en los que la misión lasallista se desarrolla en el ámbito local.

El “cambio climático” hacia la secularización parece inevitable e irreversible. Sin embargo, no podemos dejarnos llevar por el ambiente cultural predominante. Sentimos que tenemos la responsabilidad, dentro del ambiente I o II, de ser proactivos y generar “microclimas” que favorezcan la respuesta de cada persona al plan de Dios con libertad, autenticidad y determinación.

Tenemos el gran desafío de ser creativos y trabajar en el cuarto terreno (gran énfasis en las vocaciones lasallistas y la vocación de Hermano). Además, nuestro compromiso vocacional en este terreno nos ayudará a garantizar el futuro del carisma lasallista y a continuar revelando a Dios a una sociedad cada vez más secularizada. La creatividad requerirá tomar decisiones, establecer prioridades y renovar nuestras actitudes y acciones.

Por último, debemos considerar la realidad y las características de los jóvenes que afectan la pastoral vocacional.

3. Principales características de los jóvenes particularmente en relación a la dimensión religiosa

El tercer análisis que ofrecemos, antes de pasar al enfoque vocacional propuesto, es una descripción de los rasgos de la juventud actual. Una vez más, reconocemos que no es razonable tratar de abordar este problema en pocas líneas, pero nuestra intención no es ser exhaustivos, sino más bien aportar algunos ejes centrales que sean útiles para una reflexión común basada en lo que hemos visto. Ofrecemos los siguientes rasgos que parecen comunes a muchos contextos y que afectan directamente a la pastoral vocacional.

Rasgos comunes de los jóvenes

1. Tienen mejor capacitación y habilidad laboral. Saben crear sentido y significado.
2. Están en proceso de maduración y son impredecibles.
3. Están dispuestos a involucrarse y apasionarse por lo que hacen a pesar de que sus motivaciones no siempre sean claras. Pueden y saben cómo obtener lo que quieren. Les gusta sentirse corresponsables.
4. Necesitan constantemente reconocimiento y apoyo emocional. Valoran el cuerpo, los sentimientos y la sexualidad.
5. Las relaciones personales son fundamentales para ellos. Desean un sentido de pertenencia a un grupo y participar en las experiencias de la comunidad.
6. Tienen dificultades para integrar su ideal de vida comunitaria con lo que están dispuestos a ofrecer a la comunidad. Son muy críticos con las experiencias de la comunidad.
7. Se ven muy afectados por la presión de los compañeros y de la familia cuando se trata de tomar decisiones. Pueden ser fácilmente persuadidos o confundidos.
8. Están dispuestos a trabajar juntos para lograr una determinada tarea, pero a veces se ven demasiado atrapados con sus necesidades personales.
9. Están abiertos a un proceso de discernimiento que sea coherente con su itinerario personal y, por lo tanto, están dispuestos a aceptar formación y acompañamiento.
10. Les mueve la necesidad de acción, pero, al mismo tiempo, tienen miedo de obrar. Están dispuestos a comprometerse con varias cosas al mismo tiempo.
11. Se sienten atraídos por la opción preferencial por los pobres y la oportunidad de servir a los demás. Se identifican con la dimensión social del Evangelio.
12. Valoran el impacto significativo del compromiso más que la duración. Los compromisos a corto plazo son más importantes que un compromiso de por vida.

Jóvenes y sensibilidad religiosa

Cuando llegue el momento de distinguir cada terreno y ayudar a prepararlo para recibir la semilla, será necesario considerar cómo estos jóvenes se sitúan frente a la dimensión religiosa, específicamente con respecto al cristianismo católico. Y así, la siguiente categorización puede ayudarnos:



Jóvenes que viven y añoran lo tradicional

Jóvenes indiferentes o sin atracción hacia lo religioso

Jóvenes en búsqueda de lo espiritual

Jóvenes que viven y añoran lo tradicional

1. Jóvenes con un trasfondo religioso sociológico por influencia y no por elección personal; esto es más presente en sociedades donde el catolicismo impregna toda la cultura.
2. Valoran y necesitan aspectos externos que les dan seguridad: jerarquía, patriarcado, claridad doctrinal, pureza en la liturgia. Están más preocupados por las formas externas que por el contenido o el mensaje.
3. Son una minoría en las sociedades más secularizadas. Si no evolucionan, pueden hacer de su religiosidad un refugio que, en el mejor de los casos, pronto se les quedará pequeño y del cual tendrán que salir.
4. Educados en familias más tradicionales, les gustan las formas externas de la vida religiosa del Hermano: el hábito, protagonismo del religioso frente al laico, presencia en puestos de dirección.
5. Poca sensibilidad a la dimensión social de la fe; motivados más por la salvación personal.
6. Está presente la tentación de caer en el fundamentalismo o en el tradicionalismo.

El **acompañamiento** en este contexto supone acoger al joven e invitarle a un proceso de desarrollo personal de la fe, conectándole con la esencia del Evangelio, ayudándole a descubrir el valor de la justicia y la solidaridad en la práctica religiosa y la necesidad de inculturar la fe más allá de las formas históricas.

Jóvenes indiferentes o sin atracción hacia lo religioso

1. Son jóvenes indiferentes. No sienten la necesidad de lo espiritual ni hablan sobre la religión
2. Pueden tener antecedentes religiosos, pero no practican y viven sin puntos de referencia religiosos.
3. Algunos son bautizados pero su fe no ha evolucionado ni madurado. Otros nunca han recibido un mensaje coherente o no han participado en un proceso pastoral de acompañamiento.
4. Estos son la mayoría de los jóvenes en las sociedades post-industriales. Hay cada vez más en las sociedades en desarrollo.
5. Algunos de estos jóvenes se vuelven más contrarios, inflexibles y agresivos hacia cualquier cosa que huelga a religión y pueden llegar a rechazarla públicamente. Lo hacen sin tener criterios razonables, por lo que es difícil establecer un diálogo con ellos.
6. Algunos han vivido experiencias personales o sociales negativas que influyen en su rechazo a lo religioso.
7. Otros son indiferentes porque no han tenido experiencias profundas en las que encontrarse con Dios. Hay un gran potencial en ellos.
8. Por lo general, consideran la vida religiosa como una reliquia, los restos de un tiempo antiguo y obsoleto. Pueden identificarse con la misión del Hermano, pero cuestionan la finalidad de la consagración.

El **acompañamiento** aquí significa ayudarlos a sanar las heridas del pasado, deconstruir las ideas irracionales o poco discutidas con las que se acercan a lo religioso y priorizar la implicación en la misión antes de abordar la formación religiosa. En todos los casos, acercarlos a experiencias significativas de espiritualidad, fraternidad y servicio.

Jóvenes en búsqueda de lo espiritual

1. Son jóvenes que están más abiertos a lo "espiritual" que a lo "religioso" y están más inclinados a lo "místico" que a lo "litúrgico".
2. La búsqueda de significado, no de refugio, los abre al Evangelio.
3. Cuestionan la perspectiva materialista y pragmática del modelo de desarrollo de las sociedades.
4. Son una minoría. Pero la tendencia apunta a un despertar religioso.
5. Pueden sentirse atraídos y atrapados por sectas o movimientos gnósticos.
6. Colaboran y participan con la Iglesia local siempre que se les brinde espacio y atención. Buscan una Iglesia que sea "menos institucional y más relacional".
7. Están abiertos a cuestionarse su vocación incluso si la vida religiosa no es la primera opción.
8. Es posible que su itinerario ya los haya acercado al carisma lasallista y les haya proporcionado experiencias significativas de comunidad y misión. Son capaces de identificarse con el carisma lasallista.

El **acompañamiento** de estos jóvenes supone ofrecerles experiencias de pertenencia a comunidades de fe adultas, formación para evitar la tentación de una "religión a la carta" y oportunidades arraigadas en la misión con los más necesitados que les permitan crecer con un sentido de realismo espiritual.



Este primer capítulo nos ha invitado a analizar de manera crítica la realidad vocacional con el objetivo de descubrir e interpretar los signos de los tiempos. No podemos vivir del pasado sino, en palabras del Papa Francisco, debemos “frecuentar el futuro”. En los siguientes capítulos ofreceremos una visión alentadora, enfoques llenos de esperanza y caminos vocacionales concretos que nutrirán la entrega de uno mismo.

02

**Cultura
vocacional**

“

Cuando era más joven, siempre me preguntaba: ¿quién soy? ¿Qué quiero?

Pero estas preguntas realmente no tenían resonancia en el entorno en el que me encontraba... hasta que llegué a este colegio. Aquí me desafiaron a hacerles frente y profundizar en ellas. [...]

El mayor reto es la realidad de la pobreza y la injusticia. Me gustaría hacer algo para cambiarla. [...] Todavía no tengo respuestas y no puedo garantizar que algún día las tenga; pero trato de escuchar mucho y lo que puedo decir con certeza es: ‘Soy una vocación, soy una misión’⁵.

”

⁵ Un joven en discernimiento.

Hoy día, muchos jóvenes y adultos se hacen las mismas preguntas y no pueden encontrar los espacios para examinarlas y profundizar en ellas. Las preguntas provienen de su ser más profundo; como movimientos internos que a menudo no saben interpretar o incluso reconocer. El sufrimiento, la pobreza y las circunstancias que amenazan la vida suscitan la necesidad de escuchar: de escucharse a sí mismos, a Dios y a los demás. Todos y cada uno necesitan un acompañamiento que les brinde las herramientas para pasar de esos movimientos internos a la confianza de una vocación llena de fe. Creemos firmemente que una reflexión sobre la “cultura vocacional” puede responder a esta necesidad y también nos ayudará a desplazarnos personal e institucionalmente al “cuarto terreno” mencionado en el capítulo anterior.

Entendemos la “cultura vocacional” como un entorno social, un “humus”, un ambiente, creado por los miembros de una comunidad y / o una obra educativa que promueve la concepción de la vida humana como vocación. Es un entorno que permite a cada individuo, ya sea una persona de fe o no creyente, entrar en un proceso donde un sentido de significado les permite descubrir su pasión y objetivos en la vida. Asumir una cultura así exige una verdadera conversión, un cambio de actitud, tanto en la mentalidad como en la práctica. No es suficiente seguir haciendo lo que hemos estado haciendo y ahora lo llamamos una “cultura vocacional”. Este será nuestro enfoque para este capítulo.

1. Una mano extendida a todos

En cierto sentido, una “cultura vocacional” implica esperanza. De alguna manera, intuimos la necesidad y queremos que se haga realidad. Hay algunos lugares donde hay signos más claros de esta transformación; y sabemos, con fe y esperanza, que esta es la dirección que debemos seguir incluso si los frutos no son completamente visibles⁷.

⁶ SIERRA, J. *Venid y ved. Ideas clave para promover una “Cultura vocacional”*. Madrid: Instituto de Teología de la Vida Religiosa. Universidad de Salamanca, 2015, p. 8.

⁷ Cf. MARTOS, J. C., *Id y plantad. Dos tareas vocacionales urgentes y prioritarias*. Madrid: Ediciones Claretia, 2017.

Queremos invitar a todos los lasallistas a contribuir a la creación de una “cultura vocacional” en cualquier entorno en el que se encuentren. Está dirigida a todos, **cristianos o no, pobres o ricos, a quienes viven el carisma lasallista y a quienes no lo viven.**

“Todos” es una palabra fundamental para los cristianos y, por lo tanto, para los lasallistas, ya que sus esfuerzos siempre deben ser inclusivos. La palabra “todos” recuerda las palabras de Pablo al comienzo de las *Meditaciones para el tiempo de retiro*, que Juan Bautista de La Salle escribió para todos los educadores: “Dios es tan bueno que no solo quiere que todos lleguen al conocimiento de la verdad, sino que todos se salven”⁸. El concepto también está presente en la constitución *Lumen Gentium* del Vaticano II: “Si, por lo tanto, en la Iglesia no todos proceden por el mismo camino, todos están llamados a la santidad”⁹. Incluso si no estamos caminando por el mismo camino, todos compartimos una vocación común hacia la santidad, es decir, vivir plenamente nuestra vocación humana y cristiana.

2. La esperanza de una “cultura vocacional”

Esta cultura aún no es plenamente compartida; se construye promoviendo una cierta forma de pensar (razón), sentir (sensibilidad) y actuar (praxis)¹⁰. Es un entorno en el que existe una mentalidad por la cual todos se sienten llamados a participar en una misión, una sensibilidad que está abierta a una visión universal e inclusiva, y una praxis educativa y pastoral en la que el componente vocacional es transversal eje de todo el plan educativo.

Esta cultura facilita el surgimiento de preguntas sobre el significado de la vida, indaga sobre lo que es un “misterio” e inicia a la persona hacia la búsqueda de respuestas. Es un ambiente en el que hablar sobre la vocación es

⁸ Cf. MTR 193.1 y 193.3, citando a San Pablo: 1Tim 2,4.

⁹ LG 32.

¹⁰ Cencini, Amedeo. Teología de las vocaciones. II Congreso continental latinoamericano de vocaciones. 2011.

algo normal y oportuno porque todos se sienten involucrados e interesados. Hablar con todos sobre la vocación, particularmente en contextos secularizados, multiculturales y plurirreligiosos, es complicado e incluso confuso si olvidamos que la “vocación” es una forma de expresar una experiencia interior, tanto humana como divina, narrada de maneras muy diferentes en la Biblia y en otros libros sagrados. La vocación es un proceso que dura toda la vida y no se reduce a la única llamada individual. Más bien, se percibe como una sucesión de llamadas y respuestas, un diálogo en libertad entre Dios y cada ser humano, que se concreta en una misión *que ha de descubrirse continuamente en las diversas etapas de la vida y en contacto con las nuevas realidades*¹¹.

Fundamentalmente, estamos llamados a ser completamente humanos en nuestro amor y a contribuir con todo nuestro ser hacia la humanización de nuestras sociedades. Seguir a Jesús radicalmente es amar como él ama, sin límite. Por lo tanto, una vocación se puede entender en varios niveles:

- En el **plano humano**, se refiere a la forma particular en la que una persona estructura su vida en respuesta a una llamada personal a amar y servir. Una vocación incluye todos los aspectos de la vida y le da sentido, dirección y armonía.
- En el **plano de la fe religiosa**, es la respuesta libre y personal a la forma de amar que Dios quiere para cada persona.
- Y en el **plano cristiano**, es una respuesta al Dios que nos ha amado primero. Es una llamada a profundizar la intimidad con Dios expresada a través de acciones que brindan

**Fundamentalmente,
estamos llamados a ser
completamente
humanos en nuestro
amor y a contribuir con
todo nuestro ser hacia
la humanización de
nuestras sociedades**

¹¹ Regla 54.

unidad y bondad a toda la humanidad. Damos testimonio en nuestra vida diaria de creer que Dios nos llama a vivir y amar en nuestras propias circunstancias y contextos tal como Jesucristo vivió y amó.

Por lo tanto, una “cultura vocacional” crea las condiciones que permiten a cada persona descubrir cómo Dios desea que amen, así como el lugar para llevar a cabo esta vocación particular como respuesta a las necesidades del mundo, especialmente las de los pobres.

Un número cada vez mayor de aquellos que no se identifican con una religión, en el sentido tradicional de pertenencia a un credo específico, se consideran espirituales. Representan el maravilloso desafío que conlleva descubrir el significado de su vida y lugar en el mundo (**nivel humano**). En las religiones organizadas, cada persona descubre en sí misma el camino que ha de seguir en la vida (**nivel de fe religiosa**) a través de su experiencia religiosa. En la fe cristiana, cada persona descubre su forma de pertenencia a una Iglesia o comunidad de fe, el estilo de vida que se ajusta a su vocación y cómo continuar desarrollando su llamada vocacional (**nivel cristiano**). Todos estos procesos vocacionales, ya sean explícitamente religiosos o no, necesitan ser acompañados.

3. Los jóvenes y el sentido de la vida

Los jóvenes son nuestra principal preocupación: ellos son el centro de nuestra misión. Aunque una “cultura vocacional” está dirigida a todos, cuando reflexionamos sobre este tema como lasallistas, los jóvenes son un grupo muy importante. Nos preocupan particularmente los jóvenes que no tienen la oportunidad de desarrollar plenamente su vocación personal. También nos preocupan aquellos jóvenes que no tienen una identidad/tradición religiosa o que simplemente no son creyentes, pero

están interesados en descubrir el significado profundo de la vida, o que se sienten atraídos por el relato lasallista.

La misión lasallista de la educación humana y cristiana se completa cuando cada joven descubre el sentido de su vida, profundiza su forma particular de servir a Dios en la humanidad y desarrolla los medios y acciones que lo hacen realidad. El desafío educativo para cada joven es reconocer un camino fundamental al que están llamados y que guía su vida a lo largo de este camino. Como lasallistas, tenemos el desafío de ir más allá de nuestras fronteras para llegar a los jóvenes en situaciones vulnerables: jóvenes que necesitan ser acompañados más de cerca para poder preguntarse, con esperanza, sobre el sentido de su vida y sobre el misterio de Dios.

Estas dos cuestiones están íntimamente ligadas en una “cultura vocacional”. Una comprensión más profunda del misterio de Dios nos ayuda a descubrir el sentido de nuestra vida y viceversa. Dios llama a todos. Dios nos llama a la vida, a conocerle y a relacionarnos con Él, ya que todos estamos llamados a la santidad. Desde esta perspectiva compartimos este objetivo en la vida. Pero Dios también llama a cada persona a un objetivo específico e invita a cada persona a una respuesta particular. Por eso, cada persona necesita descubrir su vocación única y concreta a la que está llamada. Esta llamada que, por una parte, es universal y, por otra, personal, se vive en relación con los demás. De nuestra tradición cristiana, encontramos el sentido de la vida en el seguimiento de Cristo vivido y celebrado en la Iglesia, una comunidad al servicio del Reino de Dios y de los más necesitados¹².

¹² Cf. Papa Francisco, *Gaudete et Exultate* (*Alegraos y Regocijaos*), 2018.

4. Un compromiso para todos

Reflexionando sobre los frutos que queremos ver como buenos sembradores, sabemos “que ni el que planta cuenta ni el que riega, sino Dios que hace crecer”¹³. Con Él, nos gustaría imaginar y soñar el futuro que es posible. Queremos que nuestros ambientes educativos sean lugares que faciliten a cada persona la búsqueda y el fortalecimiento del sentido y el objetivo de su vida; y que los cristianos profundicen su vocación de discípulos misioneros¹⁴. Querríamos ver en cada obra lasallista una mentalidad, sensibilidad y práctica educativa que ayuden a cada persona en el proceso de reconocer su vocación como el sentido de su vida. Más concretamente, nos gustaría que todas las comunidades y obras lasallistas tengan un plan de cultura vocacional que incluya a todos los lasallistas implicados y esté dirigido a todos.

Una “cultura vocacional” requiere un cambio cultural y nos desafía a comprometernos con este cambio. En el contexto de la familia lasallista, este cambio cultural presenta tres retos: participación, colaboración e intencionalidad.

PARTICIPACIÓN: Tenemos el reto de superar una visión reductiva de la pastoral vocacional como algo que pertenece exclusivamente a y para algunas personas. Necesitamos abrirnos a una visión inclusiva y universal en la que todas las vocaciones sean reconocidas, valoradas y empoderadas y en la que todos estén involucrados. Se trata de una “cultura vocacional” en la que toda la comunidad lasallista sabe que está comprometida y la reconoce como parte de la misión de la Iglesia. Por lo tanto, es necesario un cambio de mentalidad.

¹³ 1Cor 3,7.

¹⁴ Papa Francisco. *Evangelii Gaudium (La Alegría del Evangelio)*, 119-121.

COLABORACIÓN: Existe el reto de colaborar con la Iglesia local o con las entidades locales de desarrollo humano. Se trata de una colaboración con quien contribuye a promover el sentido de la vocación entre los seres humanos. Se trata de un cambio de sensibilidad, de un sentimiento, que nos ayuda a superar las tendencias “autorreferenciales” que nos repliegan en nosotros mismos. Por ejemplo, hay organizaciones musulmanas, budistas y otras sin afiliación religiosa (por ejemplo, Médicos sin Fronteras, Save the Children, etc.) que interpretan la vocación como un servicio a los más necesitados y con las que están involucrados los lasallistas. De ahí la necesidad de un mayor sentido de colaboración.

INTENCIONALIDAD: Finalmente, está el reto de comprender la “cultura vocacional” como concepto en todos nuestros proyectos educativos y programas de formación. No se trata de una “cuestión” más, sino que debe estar presente de manera transversal y explícita. De ahí la necesidad de cambiar las prácticas educativas.

Ofrecemos como ejemplos, y con la intención de estimular respuestas creativas a las necesidades locales, algunos medios concretos de abordar estos retos en los diversos niveles.

Las **comunidades de Hermanos y las comunidades lasallistas** pueden:

- Incluir en su proyecto comunitario anual algunos compromisos específicos que fomenten una cultura vocacional en su entorno local¹⁵.
- Crear espacios acogedores y que promuevan la construcción de comunidades con personas del entorno local.
- Participar en actividades e iniciativas vocacionales organizadas por la Iglesia local u otras instituciones.

¹⁵ Cf. 45º Capítulo General, Circular 469. Proposición 23.

- Ofrecerse voluntariamente a acompañar a los jóvenes y a los adultos en su camino de discernimiento vocacional.
- Expresar claramente la alegría y la esperanza de su propia llamada vocacional a ser quienes son: Hermanos.

Las **obras educativas** pueden:

- Revisar la lista de buenas prácticas en este capítulo y examinar cuáles de estas prácticas podrían adaptarse a la realidad local.
- Establecer un plan específico de cultura vocacional.
- Promover la formación en torno a una “cultura vocacional” en toda la comunidad educativa, de manera que contribuya a comprenderla en más profundidad.
- Trabajar en equipo, en red y en colaboración, tanto dentro como fuera del centro, especialmente con la Iglesia local.

Los **Distritos** pueden:

- Promover la formación intencional de coordinadores y/o animadores que ayuden al desarrollo de una cultura vocacional, así como a la formación de un experto en este campo.

- Colaborar con la Iglesia y con otras congregaciones en dicha formación.
- Crear o reforzar estructuras adecuadas que respondan a las necesidades y exigencias de la pastoral vocacional actual.
- Informar al centro del instituto de los progresos realizados en el informe anual del distrito.

Las **Regiones** pueden:

- Fomentar las redes de colaboración entre los equipos locales y distritales.
- Desarrollar un marco general para la promoción de una “cultura vocacional” adaptada a su realidad.
- Apoyar a los Distritos con dificultades para que puedan beneficiarse de las buenas prácticas de la pastoral vocacional de otros Distritos.

El **Centro del Instituto** puede:

- Proporcionar recursos adecuados para promover una “cultura vocacional”.
- Ofrecer oportunidades de formación que promuevan una “cultura vocacional” según las necesidades de los distritos, las regiones y la familia lasaliana en general.

- Mejorar y potenciar la publicación “vocaciones” para que incluya elementos más específicos y comparta las buenas prácticas de una “cultura vocacional”.
- Asegurar que todas las publicaciones de la Casa Generalicia tengan siempre un componente vocacional.
- Colaborar con otros institutos religiosos y organizaciones eclesiales para clarificar la comprensión de una cultura vocacional y enriquecerse mutuamente en el proceso.

5. Conclusión

Una “cultura vocacional” es sólo un primer paso, pero necesario y fundamental para sostener los planteamientos que ofrece esta circular. Sin esta cultura, toda pastoral vocacional carece de raíces sólidas y es incoherente. Con ella, podemos dirigirnos a aquellos que parecen atraídos por el carisma lasallista y ayudarles a discernir si se sienten llamados a vivir su identidad lasallista como una vocación. Este es el enfoque de la pastoral vocacional lasallista que se abordará en el próximo capítulo.

Buenas prácticas de la cultura vocacional

1. En cada centro educativo existe una cultura local de equipos vocacionales, representativos de las diferentes llamadas a la vida.
2. Implicación de los administradores locales en los equipos de pastoral vocacional.
3. Programas de formación coherente y sostenida para la cultura de los animadores vocacionales.
4. "Semanas vocacionales" en las que se reflexiona, se dialoga y se profundiza sobre temas relacionados con la "cultura vocacional".
5. Conocimiento de cómo otras religiones enfocan preguntas sobre el objetivo de la vida.
6. Compartir experiencias vocacionales con otras espiritualidades y religiones.
7. "Paneles vocacionales" en los que personas con diferentes vocaciones comparten sus experiencias para animar a los jóvenes a descubrir su propia vocación.
8. Conferencias sobre cultura vocacional.
9. Incluir temas vocacionales en el plan de estudios (por ejemplo, clases de religión), perfeccionamiento profesional, etc.

Buenas prácticas de la cultura vocacional

10. Incluir temas vocacionales en programas de debate, concursos de oratoria, proyectos de escritura, coro, artes, proyectos de clase, retiros, etc.
11. Promover experiencias que faciliten el contacto con los marginados y con las realidades de la pobreza que plantean interrogantes sobre el sentido de la vida y las respuestas a las mismas.
12. Grupos que se reúnen sistemáticamente para reflexionar sobre la vocación.
13. Colaboración con la Iglesia local y con otras congregaciones que contribuyen al desarrollo de esta cultura.
14. Proyectos de servicio dirigidos por los estudiantes con una metodología ver - juzgar - actuar.
15. Proporcionar los medios para poner en práctica el lema adoptado por la UMAEL (Unión mundial de antiguos alumnos lasallistas): Entramos para aprender: Salimos para servir.
16. Retiros espirituales para reflexionar sobre el itinerario de vida.
17. Uso de las redes de comunicaciones sociales para promover mensajes vocacionales que sean consistentes con una "cultura vocacional".

Criterios posibles para evaluar el planteamiento de la "cultura vocacional"

1. En esta circular, el centro del instituto ha propuesto una definición antropológica y teológica clara y bien elaborada de una "cultura de la vocación", así como una visión de lo que quiere lograr.
2. La Comisión Internacional Lasallista de Vocaciones ha propuesto un instrumento común para evaluar periódicamente el impacto real de los planes de acción de la "cultura vocacional" y dar a conocer las buenas prácticas.
3. El Instituto, la Región, y el Distrito ofrecen sesiones de formación en las que se trabaja en la sensibilización para una comprensión más profunda de una "cultura vocacional".
4. El Distrito y la Región han adaptado sus programas de formación a una "cultura vocacional" para responder a las necesidades locales.
5. El Instituto, la Región y el Distrito han incluido criterios de evaluación en sus planes de acción.

Criterios posibles para evaluar el planteamiento de la "cultura vocacional"

6. El Instituto, la Región y el Distrito ha proporcionado espacios para fomentar una "cultura vocacional" con otras entidades de la Iglesia.
7. El Distrito ha propuesto directrices precisas para preparar un plan de acción local de "cultura vocacional".
8. En cada Comunidad de Hermanos y Lasallistas, y en cada obra educativa lasallista, hay una cultura local de un plan de acción vocacional.
9. El plan de acción local se comparte en los ámbitos distrital y regional, con especial atención a las buenas prácticas.
10. Cada Lasallista (directivo, profesor, educador, catequista, animador vocacional, seglar, Hermano, Hermana, activo o jubilado) está personalmente comprometido en la promoción de una "cultura vocacional" basada en el plan de acción local.

03

**La pastoral
vocacional
lasallista**

“

Como joven budista, descubrí como un regalo la oportunidad de estudiar en un colegio católico lasallista. Al entrar en el colegio, me hice lasallista sin quererlo, pero ahora soy lasallista de corazón porque aprendí que ser lasallista no depende de la religión, el color, la raza o la cultura, sino más bien de quién soy y de mi capacidad para dejar que el bien mayor brille a través de mí. También me ocurrió que la religión, el color, la raza o la cultura no hacen diferente a los demás, sino que de una manera muy hermosa aprendí que quien soy para los demás, y lo que hago en beneficio de los necesitados es lo que marca la diferencia¹⁶.

”

¹⁶ Joven lasallista de Sri Lanka.



Esta imagen de un lasallista contemplando la inmensidad de la vida puede movernos a conocer a Dios y a experimentar su amor, a descubrir su voluntad para con nosotros y a recordar el mandato de Jesús: “Os doy un mandamiento nuevo, que os améis unos a otros como yo os he amado: amaos así unos a otros”¹⁷. El objetivo último de toda pastoral vocacional es descubrir el amor de Dios y compartirlo con los demás, porque donde hay amor, allí hay vida. Al final, a través de nuestra vocación damos a conocer nuestra forma de amar y de vivir.

¹⁷ Jn 13,34.



Como hijos e hijas de Dios, asumimos una cierta disposición que nos permite escuchar su llamada a descubrir nuestra vocación, ya que su palabra “requiere tiempo para ser comprendida e interpretada; la misión a la que Dios llama se revela poco a poco”¹⁸ con el tiempo y a través de procesos de descubrimiento personal. Todas las experiencias de la vida son una forma de descubrir, comprender y avanzar. En este itinerario, podemos descubrir que todos somos llamados por Dios a la santidad y a la plenitud del amor: “Sed santos porque yo, el Señor, soy santo.”¹⁹

¹⁸ Sínodo de 2018, Documento final, 77.

¹⁹ Lev 20,26.

Para los cristianos, el bautismo marca el comienzo de nuestro itinerario y se convierte en la fuente de la vocación y de la misión. Es el fundamento de nuestra vida de fe que exige una respuesta personal concreta²⁰. La Exhortación Apostólica nos invita a ello: “Deja que la gracia de tu bautismo fructifique en un camino de santidad. Deja que todo esté abierto a Dios y para ello opta por él, elige a Dios una y otra vez. No te desalientes, porque tienes la fuerza del Espíritu Santo para que sea posible, y la santidad, en el fondo, es el fruto del Espíritu Santo en tu vida con todo el ministerio pastoral dirigido hacia ella”²¹.

Sabemos que toda pastoral es vocacional porque “la vocación es el eje entorno al que se integran todas las dimensiones de la persona. Este principio no concierne solo a cada creyente, sino también a la pastoral en su conjunto. Por lo tanto, es muy importante explicar que, solo en la dimensión vocacional, toda la pastoral puede encontrar un principio unificador, porque en ella descubre su origen y su cumplimiento”²².

Precisamente porque se trata de una pastoral global, la dimensión vocacional exige un compromiso con todos y se centra en todas las vocaciones. Nuestra animación vocacional va más allá de la dimensión lasallista. De hecho, muchos lasallistas en nuestras obras educativas optan por otros carismas y estilos de vida. Somos conscientes de que el cristianismo es una religión minoritaria en muchas partes del Instituto y para la Familia Lasallista. Sin embargo, también somos conscientes de que somos mediadores de la llamada de Dios a otros caminos de vida y de servicio, tanto en la Iglesia como en otras culturas y tradiciones. En estos contextos, la Declaración recuerda a los lasallistas que al dar a las personas “los medios para cultivar la tierra para que produzca sus frutos y se convierta en un hogar digno de la familia humana, al prepararlas para que sepan lo suficiente como para participar en las actividades de los grupos sociales, al llevarlas al conocimiento de sí mismas

²⁰ Cf. Papa Francisco, Catequesis. Roma 18 de abril de 2018.

²¹ GE 15.

²² *Documento final* del Sínodo 2018, 139.

y al dominio de sí mismas, de todas estas maneras se perfecciona la imagen de Dios en el ser humano, y se hace posible que los seres humanos cumplan la vocación que Dios les ha dado...” para cuidar la tierra²³. El diálogo y el respeto que debe sustentar cualquier interacción con estas culturas, religiones y tradiciones está bellamente plasmado en una declaración de los obispos asiáticos cuando hablan del diálogo con las religiones locales: “En este diálogo los aceptamos como elementos significativos y positivos en la economía del designio de salvación de Dios. En ellos reconocemos y respetamos los profundos significados y valores espirituales y éticos. Durante muchos siglos han sido el tesoro de la experiencia religiosa de nuestros antepasados, de la que nuestros contemporáneos no cesan de sacar luz y fuerza. Han sido (y siguen siendo) la expresión auténtica de los anhelos más nobles de sus corazones, y el hogar de su contemplación y oración. Han ayudado a dar forma a las historias y culturas de nuestras naciones”²⁴.

Como lasalianos, preguntémosnos:

¿A qué me está llamando Dios?

¿Cómo puedo conocer el plan de Dios para mi vida?

¿Qué significa para mí ser lasallista?

Son preguntas que surgen cuando la semilla, una vez arrojada, ha logrado arraigar en cada persona y se convierte en tierra eficaz para una “cultura vocacional”. Estamos convencidos de que se han sembrado algunas semillas en el campo lasallista, y sin descuidar otras posibilidades, también somos conscientes de nuestra responsabilidad con aquellos que desean seguir caminando vocacionalmente en el carisma lasallista. Por lo tanto, en este capítulo queremos proponer algunos elementos clave para una Pastoral Vocacional Lasallista.

²³ La DECLARACIÓN del Hermano de las Escuelas Cristianas en el mundo actual - 41.3. (Revisado en 1997).

²⁴ FABC (Conferencia de la Federación de Obispos de Asia) - Taipei 14.

1. El carisma lasallista

Con respecto al “carisma”

Normalmente, empleamos la expresión “carisma” para referirnos al conjunto de talentos, dones, habilidades naturales o cualidades que las personas tienen y que les confieren cierto “magnetismo” e influencia sobre los demás. Desde la perspectiva cristiana, entendemos el carisma como un don que el Espíritu Santo da a las personas, no porque lo merezcan o porque sean mejores que los demás²⁵, sino para compartirlo libremente, poniéndolo al servicio de la comunidad y de la misión. Un carisma es dinámico, creativo, y busca constantemente responder a los desafíos y necesidades de todas las personas. Por eso el Espíritu genera siempre nuevos carismas y da lugar a nuevas formas de expresarlos²⁶. Y a través de la tradición de la Iglesia sabemos que un carisma se encarna a través de un estilo particular de seguimiento de Jesús, y que puede ser vivido en diferentes formas de vida, ya sean religiosas o laicas²⁷.

Nuestro carisma lasallista

El carisma lasallista, como don que el Espíritu proporciona a la Iglesia y a la sociedad²⁸, nos permite descubrir, valorar y responder a los desafíos educativos humanos y cristianos de los niños, jóvenes y adultos de hoy, especialmente los más necesitados. Este don fue concedido a San Juan Bautista de La Salle y desde entonces se encarnó en la comunidad lasallista.

El carisma lasallista ayuda a todos los lasallistas, especialmente a los educadores, “en sus esfuerzos por hacer su vida más integrada. Asumen su

²⁵ Cf. Papa Francisco, Audiencia General 1 de octubre de 2014.

²⁶ Cf. VC 37.

²⁷ Cf. GARCÍA PAREDES, J. C. R., *Teología de los estilos de vida cristianos. Vol. II: Fundamentos e Identidad*, Madrid: Ediciones Claretianas, 1999. Pág. 14.

²⁸ Cf. Regla 54.4.

vocación cristiana, dada en el bautismo, y reconocen que la salvación es una experiencia comunitaria, que los anima a vivir la misión evangelizadora a través de la escuela²⁹ como expresión de nuestro amor a Dios y a los demás. Sigue habiendo una gran necesidad del carisma lasallista hoy, porque los niños, jóvenes y adultos, especialmente los más vulnerables, necesitan personas comprometidas que les acompañen en su camino personal, espiritual y educativo y que salvaguarden sus derechos.

Recordamos que los diversos grupos de la Familia Lasallista (Hermanos, Hermanas y las diferentes fraternidades de Asociados seculares) comparten un carisma común. De manera especial, compartimos nuestro carácter particular con instituciones que son carismáticamente similares porque “el sentido eclesial de comunión alimenta y sustenta también la fraterna relación espiritual y la mutua colaboración entre los diversos Institutos de vida consagrada y Sociedades de vida apostólica”³⁰. Nuestro carisma se vive siempre en comunión con la Iglesia y con todas las demás tradiciones religiosas presentes en nuestros ministerios educativos “porque sólo la unidad de todos hace que el cuerpo esté vivo y en armonía”³¹.

2. La vocación lasallista

Un don para el servicio

Todos los lasallistas somos un regalo original de Dios por descubrir³². Descubrirnos como don es parte fundamental de todo camino vocacional. Gracias a la semilla sembrada a través del desarrollo continuo de una “cultura vocacional”, sabemos que una parte de nuestra singularidad proviene de nuestra identidad lasallista. Llegamos a esta identidad a través de diferentes

²⁹ Cf. Hermano Diego Muñoz. Revista digital de Investigación Lasaliana (1) 2010:61.

³⁰ Vita Consecrata 52.

³¹ Sínodo de 2018, *Documento final*, 85.

³² Cf. NVME 13 c.

caminos, procesos y experiencias, pero la realidad es que hemos sido tocados por ella. Reconocemos también que, al igual que la fe, la recibimos gratuitamente como un don.

Como el regalo original que somos, recibimos muchos talentos. Lo que recibimos gratuitamente, estamos invitados a compartirlo gratuitamente con los demás³³. Nuestra originalidad personal está abierta a la llamada de Dios y se pone al servicio del Pueblo de Dios. Dios nos invita, a través de las necesidades del mundo, especialmente las de los jóvenes y los pobres, a formarnos en el carisma lasallista junto a los demás para que todos podamos conformarnos a Cristo y convertirnos en discípulos misioneros que contribuyan a la misión de la Iglesia de desarrollo humano y evangelización³⁴.

Llamada y respuesta

La vocación es siempre una respuesta personal a la llamada de Dios. Es Él quien toma la iniciativa. Uno de los elementos clave de una “cultura vocacional” es el reconocimiento de que Dios llama a todos y lo hace continuamente. Una respuesta a esta llamada requiere una pastoral vocacional lasallista abierta y dinámica que ayude “a descubrir el modo concreto de llevar a cabo el proyecto de vida al que Dios llama”³⁵.

Este proceso de llamada y respuesta se revela con el tiempo y requiere la capacidad de escuchar y la actitud de discernimiento. Escuchar la llamada de Dios requiere que entrenemos nuestros ojos, oídos y corazón, ya que Él nos habla de muchas maneras diferentes y en circunstancias muy diversas, por ejemplo:

- A través del encuentro personal ofrecido en la oración.
- A través de las experiencias de misión y particularmente a través del encuentro con los marginados.

³³ Cf. Mt 10:8

³⁴ Cf. C. 461,2.4.3-5.

³⁵ Cf. Pope Francis. Address to the International Congress on Vocational Ministry. Rome, December 2017.

- A través de relaciones fraternales con otros ofrecidas en un grupo o comunidad.
- A través del discernimiento personal ofrecido en la lectura diaria de la palabra.

Vivimos nuestra vocación lasallista como religiosos o seculares, hombres o mujeres, célibes o casados, en la diversidad de culturas y contextos que conforman el mapa lasallista del mundo, ya sea como católicos, cristianos, miembros de otra tradición religiosa u otras creencias, y todos compartimos el mismo compromiso por la dignidad de las personas. El Espíritu sopla donde quiere y sus carismas, sus dones, superan cualquier tipo de estructura³⁶.

3. Pastoral vocacional lasallista

Definición:

Entendemos la pastoral vocacional lasallista como una invitación a fomentar la vida según los principios lasallistas de fe, servicio y comunidad. Implica vivir la propia identidad lasallista, alimentada por el carisma lasallista, e incluye el compromiso de un ministerio que ofrezca programas pastorales “desde la infancia hasta la edad adulta, para ayudar a los jóvenes a encontrar su lugar en la comunidad cristiana”³⁷ que, en nuestro caso, implica a la comunidad lasallista.

Se refiere a:

En nuestras obras educativas hay personas de todas las edades, religiones, profesiones y estados de vida que se identifican con el carisma lasallista. Son

³⁶ Jn 3:8.

³⁷ 2018 Synod. *Final Document*, 16.

mujeres y hombres abiertos a Dios, con una actitud de “puedo hacerlo” hacia la vida, con una sensibilidad especial a las necesidades de las personas y del mundo, con un compromiso con los más vulnerables y con el deseo de vivir en comunidad. Así, encontramos educadores, jóvenes, padres, catequistas, voluntarios, entrenadores deportivos, prefectos, antiguos alumnos, etc. que se sienten llamados a vivir la fe, la comunidad y el servicio inspirados en la espiritualidad de nuestro Fundador. Son personas que están dispuestas a comprometerse en experiencias de formación para profundizar su identidad lasallista.

Se refiere, por tanto, a aquellos que están dispuestos a vivir un proceso que les lleve a profundizar su identidad lasallista, a descubrir su propia vocación y a compartir sus talentos concedidos por Dios en el contexto del carisma lasallista. En resumen, son lasallistas que desean promover sus relaciones dentro de una comunidad u obra lasallista, son sensibles a los pobres y a los movimientos de Dios en sus propias vidas.

Tiene como objetivo general:

El objetivo general de la pastoral vocacional lasallista es ayudar a cada persona a descubrir su vocación específica en un contexto lasallista. De este modo, el carisma lasallista, con el que nos identificamos, seguirá dando frutos abundantes.

Con los siguientes objetivos específicos:

La pastoral vocacional lasallista se esfuerza por asegurar:

- a) Que los jóvenes y adultos, al conocer el carisma lasallista, puedan identificarse como hijos e hijas de San Juan Bautista de La Salle, construyendo su relato personal a la luz de la historia lasallista y de la historia de la salvación.

- b) Que todos los miembros de las comunidades educativas lasallistas tengan recursos y oportunidades adecuadas para vivir su propia vocación.
- c) Que todos con los que estamos conectados contribuyan desde sus propios contextos personales a la misión lasallista de la educación humana y cristiana, especialmente a los más necesitados.

Para alcanzar estos objetivos, y para asegurar un adecuado discernimiento y compromiso, es necesario que quienes están más directamente implicados en la pastoral vocacional lasallista, tanto en los Distritos como en las Regiones, colaboren entre sí, con otras redes, e inicien programas que proporcionen experiencias, formación y acompañamiento.

Un enfoque propuesto para la pastoral vocacional lasallista

La Pastoral Vocacional Lasallista consiste en ofrecer programas personalizados, acogedores, participativos y dinámicos con una pedagogía adecuada y un acompañamiento explícito. Para lograrlo, invitamos a los Distritos a que se aseguren de que su *Plan de Pastoral Vocacional* incluya un proceso para fomentar una Vocación Lasallista que permita una mayor comprensión de nuestro carisma, estilo de vida e identidad.

Este plan debería:

- a) Facilitar experiencias concretas de fe, servicio y comunidad adaptadas a la edad, condición y circunstancias de cada persona.
- b) Elaborar una formación antropológica, cristiana y lasallista bien fundada en la fe, la fraternidad y el servicio, tanto en el contexto local como en el contexto del Instituto mundial. Este plan de formación, en línea con la nueva guía de

formación: *Formación Lasallista para la misión: manual del peregrino*, permitirá a cada persona considerar sus propias experiencias a través de los principios lasallistas de fe, servicio y comunidad.

- c) Proporcionar un acompañamiento adecuado tanto a nivel personal como de grupo. *A nivel personal*, este acompañamiento pone de relieve la singularidad de cada lasallista que se siente reconocido, valorado, animado y amado. De esta manera, todos pueden seguir creciendo y discerniendo. *A nivel de grupo*, este acompañamiento proporciona el fomento de relaciones significativas, amistad y apoyo mutuo en experiencias de fe, servicio y comunidad dentro de cada grupo.
- d) Contribuir al **discernimiento** personal, de manera especial, a través del impacto que estas experiencias de fe, servicio y comunidad tienen en sus vidas y en la llamada a ser lasallistas.
- e) Ofrecer la posibilidad de un compromiso lasallista que les permita servir a los demás, especialmente a los más necesitados.
- f) Organizar espacios de **encuentro** y **celebración** para los agentes del discernimiento vocacional a nivel local, distrital y regional.

Ya existen buenas iniciativas que pueden servir de guía. Por lo tanto, presentamos algunas de las buenas prácticas que pueden ser compartidas y desarrolladas.

Cuadro de buenas prácticas

1. Actividades de voluntariado y grupos de servicio que abordan las necesidades locales en materia de desarrollo humano y evangelización.
2. El movimiento de la Juventud Lasallista y de los Jóvenes Lasallistas (grupos de voluntarios y experiencias para cada nivel de alumnos en colegios, institutos/universidades, u otras obras educativas).
3. Programas o cursos de formación lasallista para miembros de la comunidad educativa.
4. Oportunidades de formación lasallista para grupos de adultos que forman parte de la obra educativa: profesores, personal administrativo, personal de servicio, catequistas, voluntarios, entrenadores de deportes, supervisores, antiguos alumnos, asociaciones de padres y madres, grupos de oración, etc.
5. Programas lasallistas de formación y apoyo para jóvenes adultos, estudiantes universitarios o profesionales.
6. Invitaciones por parte de las comunidades de Hermanos a diferentes grupos lasallistas locales, incluidos los lasallistas que profesan diferentes tradiciones de fe, que permitan compartir con ellos momentos de fe y fraternidad, así como experiencias de servicio a los más necesitados.
7. Celebraciones en las que se invite a todos los lasallistas del ámbito local a compartir y celebrar la vocación lasallista común: responder a las necesidades de los jóvenes y de los pobres.
8. Reconocer públicamente a quienes son ejemplos de vivir una vocación lasallista: asociaciones de antiguos alumnos, educadores, Asociados, *signum fidei*, afiliados, Hermanos, etc.
9. La Comunidad de los Hermanos invita a otros a compartir sus experiencias vocacionales.
10. La pastoral vocacional forma parte de la estructura de animación y gobierno del Distrito.
11. Hay una persona a tiempo completo que coordina un equipo que pone en práctica un plan específico.

4. Compromiso por la Pastoral Vocacional Lasallista

Compromiso

La promoción del carisma lasallista requiere personas profundamente comprometidas en su vocación. El futuro de nuestro carisma está en manos de Dios, pero Él nos pide a todos un compromiso inequívoco. Después de todo, es responsabilidad de todo el Pueblo de Dios despertar, cultivar, acompañar y discernir las vocaciones lasallistas. A través de esta circular invitamos a todos los lasallistas a una mayor implicación y compromiso en la Pastoral Vocacional Lasallista en todos los niveles de la Familia Lasallista.

La llamada a la acción ya formulada anteriormente puede hacerse explícita a través de las siguientes líneas de acción:

Las comunidades de Hermanos, Hermanas, Asociados seculares se comprometen en sus proyectos comunitarios a:

- Fomentar la colaboración con todo tipo de vocaciones lasallistas en su área local.
- Proporcionar experiencias comunitarias a corto plazo para aquellos que deseen profundizar su vocación lasallista.
- Ofrecer oportunidades para compartir su vida de oración y espiritualidad.
- Especificar las ocasiones locales para dar a conocer la vocación lasallista a los demás.

Las obras educativas en su proyecto anual se comprometen a:

- Dar a conocer la vocación lasallista.
- Revisar la tabla de “buenas prácticas” que se encuentra más arriba en este capítulo y ver cuáles pueden ser incorporadas a la propia realidad.
- Fomentar la participación en las experiencias de fe, servicio y comunidad que se ofrecen en la obra educativa.

³⁸ Cf. Regla 84.

Los Distritos se comprometen a:

- Establecer un plan con experiencias significativas de fe, servicio y comunidad que se pueda ofrecer a quienes deseen profundizar su vocación lasallista.
- Hacer posible que todos los lasallistas participen en aquellas experiencias que se ajusten a su etapa vocacional, edad y compromiso.
- Garantizar que un número suficiente de lasallistas estén preparados y dispuestos a acompañar la vocación lasallista.
- Con las comunidades locales y las obras educativas, analizar cómo se vive el compromiso con los más necesitados y permitir a los lasallistas participar en estas experiencias.
- Ofrecer la posibilidad de tener experiencias en otras obras lasallistas y/o actividades de la Iglesia.

Las Regiones se comprometen a:

- Asegurar que sus redes regionales apoyen los esfuerzos de la pastoral vocacional, coordinen proyectos comunes que permitan experiencias más allá del contexto local y distrital, compartan las buenas prácticas y proporcionen herramientas de evaluación.
- Asegurar que las comunidades “más allá de las fronteras” sean lugares para experimentar la vocación lasallista y procurar una comunidad internacional de acuerdo con el espíritu del 45° Capítulo General⁴⁰.

El Centro del Instituto se compromete a:

- Fomentar el diálogo y las buenas prácticas entre todos los responsables de la pastoral juvenil y vocacional y velar porque la orientación ofrecida y los procesos propuestos respeten la realidad de los diferentes contextos.
- Proporcionar análisis, generar reflexión, compartir recursos y dar a conocer las buenas prácticas que puedan contribuir a una visión para el futuro.

³⁹ Proposición 21, 45° Capítulo General.

⁴⁰ Proposición 27, 45° Capítulo General.

- Promover la Comisión Internacional de las Vocaciones Lasallistas, el “trabajo en red” a nivel interregional, e impulsar una base de datos de vocaciones.
- Participar en actividades vocacionales con la Iglesia y compartir con otras congregaciones las buenas prácticas, especialmente con los Institutos de Religiosos Hermanos.
- Continuar dando a conocer la vida de San Juan Bautista de La Salle y su contribución a la Iglesia y al mundo. Animar en todo el Instituto las propuestas del 45° Capítulo General sobre la atención pastoral a las vocaciones.

Algunos criterios de evaluación

Finalmente, ofrecemos una serie de criterios de evaluación para que la Pastoral Vocacional Lasallista avance y cree diálogo. Estas pueden ser adaptadas por cada comunidad, Distrito, Región e Instituto.

5. Conclusión

Todos los lasallistas están llamados a ser corazón, memoria y garantes del carisma lasallista⁴¹. Esto nos llama a comprometernos a fomentar una pastoral vocacional para todos los lasallistas. Estamos invitados a vivir esta llamada con entusiasmo y, haciendo nuestras las palabras del Papa Francisco, estamos llamados a ser “una memoria que pueda reavivar y renovar en nosotros la *capacidad de soñar y de esperar*”⁴², reconociendo “que la conversión principal es la del corazón”⁴³.

En los dos capítulos siguientes abordamos dos formas de desarrollar la pastoral vocacional lasallista: la pastoral vocacional para el proceso de Asociación y la pastoral vocacional para la vida de Hermano o de Hermana.

⁴¹ Cf. Regla 157.

⁴² Homilía del Papa Francisco en la apertura del Sínodo de obispos, 2018.

⁴³ Cf. MF 175,2,2.

Criterios de evaluación para la pastoral vocacional lasaliana

1. El Distrito y la Región tienen un manual donde cualquier lasallista puede encontrar directrices claras sobre cómo vivir la vocación lasallista a través de la fe, el servicio y la comunidad. Todos los lasallistas conocen y tienen acceso a este documento.
2. El Distrito organiza encuentros centrados en la sensibilización y profundización de la vocación lasallista, tanto para los lasallistas como para otras personas que puedan estar interesadas.
3. El Distrito tiene acceso a personas que pueden compartir cómo viven su vocación lasallista en diferentes compromisos de vida, obras y ambientes sociales. Están disponibles para compartir sus historias a través de experiencias de formación y otras reuniones enfocadas en la vocación.
4. El Distrito cuenta con varios Lasallistas, Hermanos y Colaboradores seculares, formados en el acompañamiento espiritual y vocacional, que trabajan en equipo y que están a disposición de las comunidades educativas lasallistas. El objetivo de este equipo es el acompañamiento de todas las vocaciones lasallistas.
5. El Distrito se asegura de que cada lasallista haya experimentado un proceso de formación inicial y/o permanente sobre la identidad y el carisma lasallistas.
6. Las comunidades de Hermanos y/o colaboradores seculares planifican encuentros regulares de carácter vocacional para animar, compartir y promover el carisma lasallista.
7. Los responsables de comunicación a nivel local, distrital, regional y de Instituto promueven el carisma y las vocaciones lasallistas a través de sus redes. El Centro del Instituto promueve el conocimiento de las buenas prácticas en la pastoral vocacional.
8. El Centro del Instituto se asegura de que la Comisión Internacional de Vocaciones Lasallistas proporcione orientación sobre cómo responder a las orientaciones sobre las vocaciones lasallistas aprobadas por el 45° Capítulo General.

04

**Pastoral
vocacional
para la
Asociación**

“

Mi primer contacto con La Salle fue cuando empecé a trabajar como profesor. Buscaba un trabajo en el que pudiera desarrollar mi profesión educativa. Poco a poco, a través de la formación, descubrí la vitalidad del carisma lasallista y me involucré en la misión educativa con los más necesitados... 'de un compromiso a otro' sentí que no sólo tenía necesidad de compartir la misión, sino también de la espiritualidad y la experiencia comunitaria. Tras un período de formación y experiencia en comunidad, he decidido comenzar el proceso de la Asociación⁴⁴.

”

⁴⁴ Un profesor anónimo.

La gran genialidad de San Juan Bautista de La Salle no fue la creación de la escuela cristiana, que ya había sido inventada. Su gran éxito fue que cada escuela fuera animada por una comunidad⁴⁵. *“Juntos y por asociación”* fue el alma, la pieza esencial que aseguró el éxito de esas primeras comunidades. Durante más de 250 años, un “árbol” único creció en el “jardín lasallista”, el Instituto de los Hermanos con una vocación original: la vida religiosa apostólica.

Desde la segunda mitad del siglo pasado, una semilla inesperada comenzó a crecer en nuestro “jardín lasallista”, un nuevo tipo de “árbol”, una vocación, la del lasallista⁴⁶. Inicialmente fueron tímidos colaboradores en la misión de los Hermanos; luego, fueron “colaboradores”; y más tarde, en el año 2000, como resultado del 43° Capítulo General, algunos llegaron a ser Asociados. Poco a poco, sin haberlo previsto, los Hermanos dejaron de ser, en muchos lugares, los únicos responsables y protagonistas de la escuela lasallista.

Entre los lasallistas que se comprometen con la misión, hay quienes también quieren compartir comunidad⁴⁷ y encontrar nuevas formas de vivir “juntos y por asociación”. Estos lasallistas viven su espiritualidad de modo excepcional, y vienen a aportar una contribución esencial a la misión lasallista. Hoy no podemos pensar en el “jardín lasallista” sin sembrar, animar y atender la vocación de los Asociados como colaboradores lasallistas. Se trata de una pastoral vocacional para el proceso de Asociación.

⁴⁵ Hermano Pedro Gil,
<https://youtu.be/HuHg9Boos30>

⁴⁶ La vocación de las Hermanas Lasallistas también surge durante estos años.

⁴⁷ “La Asociación implica ser miembro de una comunidad para la Misión” Circ 461, 2.1. También, “El Instituto refuerza su ‘unidad en la diversidad’ dándose cuenta de que su objetivo principal es asegurar el futuro de la Misión Lasallista a través de formas nuevas de vida comunitaria”, 6.9.

1. El desarrollo de la vocación lasallista a través del proceso de Asociación

En este capítulo, nos centramos en aquellos que perciben una llamada a llevar adelante su deseo de ser lasallistas. Son personas casadas, solteras⁴⁸, comprometidas con la vida familiar, o no casadas en la actualidad, cada una de ellas involucrada de alguna manera (como educadores, directivos, catequistas, voluntarios, padres y madres, antiguos alumnos, etc.) en la misión lasallista y que quieren desarrollar y profundizar su vocación lasallista.

El camino hacia la Asociación está abierto a personas de otras creencias religiosas, siempre y cuando cumplan con los cinco criterios de la Asociación:

- 1) “una vocación inspirada en el carisma de San Juan Bautista de La Salle y sus valores;
- 2) una vida de fe que descubre a Dios en la vida cotidiana a la luz de la Escritura y, para las personas de otras religiones, a la luz de sus propios textos sagrados;
- 3) una experiencia comunitaria de una forma u otra adaptada a la identidad de sus miembros;
- 4) una misión de cierta duración que proporcione a los individuos el servicio educativo de los pobres; y
- 5) una apertura de espíritu que permite ver más allá del entorno específico/local e inmediato”⁴⁹.

⁴⁸ Dentro de la Familia Lasallista también hay un buen número de religiosos de otras congregaciones y sacerdotes que comparten la misión y que también se sienten llamados a la Asociación.

⁴⁹ Circular 447. Págs. 4-5.

Si bien es cierto que, en un sentido amplio, todos los lasallistas participan en la misión “juntos y por asociación”, nos referimos aquí a una invitación directa a considerar la asociación lasallista como un compromiso de por vida. Dios llama a los lasallistas asociados para la misión a participar en la construcción del Reino de Dios de la manera apropiada a su estado de vida⁵⁰. Estamos conectados con la misma Iglesia que promueve cada vez más el desarrollo de las familias carismáticas. Es evidente que hay una mayor conciencia de que la familia carismática asegura la vitalidad futura del carisma de cada congregación⁵¹. Hoy, el carisma lasallista necesita la complementariedad de todas las vocaciones lasallistas: Hermanos, Hermanas, Asociados y otros lasallistas.

Con respecto a la Asociación, recordamos lo que ya se ha dicho en la Circular 461. Afirma que la Asociación representa el vínculo que une a todos aquellos comprometidos con la misión lasallista, es decir, a los que se perciben responsables de ella y contribuyen a su vitalidad. Este vínculo puede expresarse de diferentes maneras:

- Para los Hermanos es un voto que forma parte de su profesión religiosa.
- Algunos seculares lasallistas lo expresan públicamente después de un proceso personal y según las costumbres de su Distrito.
- Otros seculares prefieren vivirlo implícitamente a través de su compromiso en la misión lasallista y de acuerdo con las características descritas en la presente Circular. Son Asociados de facto⁵².

La Asociación es un proceso, y en algún lugar de este proceso un lasallista llega a un momento de descubrir la llamada a un compromiso de por vida. En consecuencia, no todo lasallista es Asociado⁵³. La

⁵⁰ Hermanos de las Escuelas Cristianas, 2019. *Circular 461 - Circular 461 - Asociados para la Misión Lasallista... un acto de ESPERANZA*. Roma, (2.5.1.)

⁵¹ Cf. Asociación AMCG - Familias Carismáticas. Elementos fundamentales para elaborar la Carta de Identidad de la Familia Carismática. Roma, 12 de mayo de 2018.

⁵² Cf. Circular 461 (4.10)

⁵³ Circular 461 (4.18).

Asociación es gradual, no un momento final o un estatus adquirido⁵⁴. La Asociación ofrece al lasallista la oportunidad de vivir una vocación con el mismo compromiso de santidad que, por ejemplo, la vocación del Hermano.

A nivel humano, el proceso de Asociación es la llamada interior a participar e identificarse con la comunidad y la misión en consonancia con el carisma de San Juan Bautista de La Salle y sus valores. A nivel cristiano, es la llamada del Espíritu Santo a vivir plenamente el propio compromiso bautismal como seglar en un grupo o comunidad intencional⁵⁵ para la misión y a través de la espiritualidad de Juan Bautista de La Salle.

Por lo tanto, este puede ser el concepto de Asociado:

Un Asociado es una persona que, al compartir la misión lasallista en una de sus múltiples formas, siente la llamada a profundizar la espiritualidad y las dimensiones comunitarias del carisma. Los Asociados siguen un itinerario dinámico para desarrollar: su vocación lasallista; la misión con los pobres; una vida de fe; el sentido de pertenencia a la comunidad; y su apertura a la universalidad de la misión lasallista⁵⁷. Habrán progresado considerablemente en su proceso de formación lasallista⁵⁸ y se comprometen a la Asociación durante un período de tiempo definido⁵⁹.

⁵⁴ Circular 461 (2.4.1).

⁵⁵ Intencional se refiere al deseo que muestran los miembros de estos grupos o comunidades a vivir explícitamente los dinamos lasalianos Cf. también Circular 461 (6.10).

⁵⁶ Circular 461 (2.1)

⁵⁷ Hermanos de las Escuelas Cristianas, 2000. Circular 447, Documentos del 43° Capítulo General. Roma. (p. 4).

⁵⁸ Circular 461 (4.20).

⁵⁹ La Circular 461 (2.7) apela al Distrito y su Consejo a determinar la posibilidad de este compromiso. (Cf. (4.12) y Circular 447 (p.5)

2. Hacer tangible lo intangible

En el proceso de vida de un grupo o una comunidad existe la necesidad de expresar la pertenencia. Las relaciones que se experimentan, las ricas aportaciones de cada persona y el sentimiento de que la presencia de Dios los acompaña necesitan símbolos y rituales. Estos símbolos y rituales ayudan a la comunidad a mantener viva la llama de la vocación. Entre los lasallistas que quieren profundizar su llamada vocacional, existe esta necesidad de nombrar y expresar su sentido de pertenencia. Cuando estos símbolos y rituales se asemejan a los de la vocación del Hermano, todos podemos sentir que estamos asociados en el mismo carisma.

La Asociación es algo más que un sentimiento interior o de una gran dedicación al trabajo profesional⁶⁰. Implica participar en una comunidad que encuentra espacio y tiempo para compartir la fe periódicamente, y dejarse guiar por el Dios que llama a aventurarse más allá del camino bien marcado. La vocación de un seglar lasaliano en Asociación implica también rituales y símbolos en comunidad que renuevan y alimentan esta vocación.

Proponer la Asociación como vocación lasallista a quienes discernen esta llamada requiere:

- Desarrollar etapas de formación para la Asociación, ya que requiere un proceso, de por vida, vivido en libertad: No ocurre “ipso facto”⁶¹.
- Crear estructuras de acompañamiento y discernimiento, así como programas específicos para los que se encuentran en el camino de la Asociación.
- Compartir, caminar juntos, con Hermanos y comunidades de Hermanos.⁶²
- Participar en un modelo común y básico de pastoral vocacional para la Asociación.
- Que el Distrito reconozca esta vocación, a través de signos y rituales.

⁶⁰ Circular 461 (4.10.1)

⁶¹ Circular 461 (4.10.1)

⁶² Hermano Robert Schieler. ¡Apresúrate: Asociación para la Misión Lasallista. Diciembre 2017, pág. 13.

3. Comprometerse con la pastoral vocacional para la Asociación

Somos conscientes de que trabajar en esta pastoral implica en primer lugar un cambio de mentalidad entre nosotros. No es fácil cambiar la mentalidad. Pero al abrir el corazón y darse el tiempo necesario, se hace posible:

- Superar la idea de que sólo los Hermanos tienen vocación.
- Desechar el miedo de que dar relevancia la vocación de los lasallistas amenace la vocación de los Hermanos.
- Comprender que la Asociación no se trata de dar más trabajo y responsabilidades, sino de compartir espiritualidad, comunidad y misión.
- Reconocer que la Asociación no es la respuesta a la falta de vocaciones para de Hermano, sino una evolución natural del papel y la responsabilidad de los seglares en la Iglesia y en la Familia Lasallista.
- Ser innovadores en la creación de comunidades lasallistas, formadas por Hermanos y lasallistas, que puedan ser signo de la presencia del amor de Dios en nuestra misión educativa.
- Promover una actitud de reconocimiento, celebración y acompañamiento de esta nueva vocación. Si un educador quiere iniciar el proceso de la Asociación, ¿quién debe responder? ¿Quién debe ofrecer acompañamiento y seguimiento a lo largo del camino? ¿En qué comunidad? ¿Quién es responsable de estas decisiones?
- Fortalecer la relación con las Fraternidades Signum Fidei y otras Fraternidades, las Hermanas Lasallistas, y otros grupos o comunidades...
- Reconocer cómo la vocación de Asociado amplía la misión lasallista y ofrece a los Hermanos la oportunidad de renovar y profundizar su propia vocación a la Vida Religiosa.⁶³

⁶³ Hermano Robert Schieler. ¡Apresúrate: Asociación para la Misión Lasaliana. Diciembre 2017, pág. 19.

A continuación, ofrecemos algunas sugerencias que pueden potenciar los esfuerzos en la pastoral vocacional para la Asociación:

A través de las obras educativas:

- Ofrecer un plan de formación en identidad lasallista con diferentes niveles. A través de este plan, asegurar que todos los implicados en la misión tengan un nivel de formación básico y consistente, centrado en la comunidad.
- Ofrecer formación vocacional y experiencias vocacionales sobre la Asociación a todos los educadores y al personal de administración.
- Crear oportunidades y ocasiones específicas para compartir no sólo trabajo, sino también experiencias de vida y espiritualidad. Esto puede facilitar posteriormente el proceso de Asociación.
- Asegurar que la pastoral vocacional para la Asociación tenga una presencia significativa en la obra educativa.

A través de las comunidades de Hermanos:

- Estar presente en las actividades que forman parte de la pastoral que promueve la Asociación.
- Abrir la comunidad local, especialmente los momentos de oración, para las reuniones con los lasalianos.
- Profundizar en la formación y comprensión de la Asociación por parte de la comunidad local.
- Designar a un Hermano dentro de la comunidad como responsable de acompañar los procesos relacionados con la Asociación.
- Invitar a algunos Lasallistas específicos a considerar la vocación de Asociado.

A través del Distrito:

- Asegurar la formación de la identidad lasallista en cada obra del Distrito, porque en los lugares donde hay una formación profunda y sistemática de la identidad lasallista suele haber personas que quieren profundizar su sentido de pertenencia lasallista.

- Identificar y promover comunidades intencionales que acojan a los lasallistas que desean una formación y una experiencia comunitaria.

- Crear una Comisión de Asociación, u otra estructura de acompañamiento, formada por Hermanos y lasallistas, para diseñar sesiones de formación, planificar encuentros, etc. en vistas a cultivar y fomentar el compromiso con la vocación del seglar lasallista.

- Asegurarse de que haya un acompañamiento personal de los Asociados.

- Aumentar la formación y la comprensión de la Asociación entre todos los Hermanos, especialmente los que están en formación inicial, y asegurar experiencias de formación compartidas para todos los Hermanos.

A través de la Región:

- Ayudar a los Distritos que necesitan recursos humanos o de formación para fomentar esta pastoral.

- Promover la colaboración mediante la creación de equipos conjuntos que aseguren oportunidades de formación de calidad, encuentros y retiros en la Región.

- Ofrecer oportunidades para compartir las buenas prácticas en los procesos de Asociación.

A través del Centro del Instituto:

- Ofrecer algunas pautas comunes para los procesos de la Asociación.

- Promover la *Carta de Identidad de la Familia Lasallista*.

- Establecer una red internacional de Asociados y comunidades con Asociados.

- Proponer un modelo común para la fórmula de compromiso de la Asociación.

- Fomentar la reflexión sobre la futura presencia de los Hermanos y de las comunidades de Hermanos a la luz de esta nueva realidad de la Asociación que se está desarrollando.

Buenas prácticas de la Pastoral Vocacional para el Proceso de Asociación

1. Acompañamiento personal para el discernimiento de la vocación del Asociado.
2. Charlas o presentaciones sobre vocaciones en la Iglesia que incluyan explícitamente la vocación de los Asociados junto con la de los religiosos y religiosas.
3. Crear comunidades intencionales de Hermanos que promuevan el proceso vocacional para la Asociación.
4. Retiros y charlas sobre los 5 criterios de la Asociación.
5. Experiencias comunitarias para personas con inquietudes vocacionales para la Asociación.
6. Promover la formación conjunta de Hermanos y lasallistas para aumentar el nivel de comprensión de la Asociación.
7. Fomentar la comunicación y los encuentros con las Fraternidades Signum Fidei y otros tipos de Fraternidades.
8. Elaborar protocolos para responder a las solicitudes de Asociación y compartir estos protocolos con la Región y el Instituto.
9. Compartir con otras congregaciones los programas de formación, protocolos y experiencias pastorales en torno al proceso de la Asociación o esfuerzos similares.

4. Soñando un futuro posible

La pastoral vocacional para el proceso de Asociación nos lleva a soñar con nuevas comunidades lasallistas que aseguren el futuro de la misión lasallista. Estas comunidades necesitan personas con un profundo sentido de la vocación que sea vivificante y que contribuya a la vitalidad de las obras educativas. Soñamos que en cada obra educativa haya al menos una “comunidad de referencia”⁶⁴, capaz de sostener la misión lasallista. Sería una comunidad en la que los Hermanos y Asociados se comprometieran a ser signo del Reino de Dios en su localidad. Para los más necesitados, estas comunidades serían un punto de referencia para lo que las sostiene, la presencia de Dios. En los comienzos del Instituto, la comunidad de los Hermanos era ese signo. Hoy está surgiendo una nueva forma de comunidad lasallista que entendemos como expresión de fidelidad creativa.

Este sueño es ya una realidad entre nosotros, la semilla ya está sembrada, pero no en todas partes.

Ya está presente en, y entre:

- Fraternidades Signum Fidei⁶⁵
- “Fraternidades Educativas La Salle”⁶⁶ en Francia
- Comunidades de voluntarios lasallistas que comparten fe, comunidad, servicio por un período específico de tiempo.
- Comunidades actuales compuestas conjuntamente de Asociados y Hermanos, o solamente Asociados en varios Distritos.
- Comunidades inter-congregacionales, con la participación de seglares, que están surgiendo en algunos lugares.
- Grupos como la “Unión de Catequistas”
- El compromiso de los Jóvenes Lasallistas.

⁶⁴ Cf. cita 1: Hno. Pedro Gil.
<https://youtu.be/HuHg9Boos30>

⁶⁵ Cf. Signum Fidei - Estilo de vida.

⁶⁶ Cf. Texto inspirador (2011).

Aun así, como se ha indicado anteriormente, este sueño ya está emergiendo pero **no se ha realizado plenamente. Le falta:**

- la necesaria planificación e implementación de la formación lasaliana a nivel de Instituto y de Distrito.

- la facilitación de las estructuras de la Asociación a nivel de Instituto y de Distrito.

- un equipo de pastoral vocacional responsable de la Asociación en cada Distrito.

- un sólido acompañamiento vocacional⁶⁷ en cada Distrito y comunidad.

- una estructura a nivel internacional que facilite la comunicación y la coordinación entre toda la Familia Lasallista.

- la existencia de esta "nueva comunidad", a la que nos hemos referido anteriormente, en cada obra educativa.

En la parábola sobre las diez vírgenes (Mt 25, 1-13), Jesús habla de las cinco mujeres prudentes que tomaron una reserva de aceite y de las cinco insensatas que creyeron que lo que tenían era suficiente para ellas. Como en la parábola, la misión lasallista tiene futuro si somos proactivos, sabios y creativos para alimentar esta nueva comunidad a la que el Espíritu Santo parece movernos a través de la vocación de los Asociados Lasallistas.

⁶⁷ Hermano Robert Schieler.

¡Apresúrate: Asociación para la Misión Lasallista. Diciembre 2017, pág. 26.

Criterios de evaluación de un plan vocacional para el proceso de Asociación

1. Hay planes de formación en el Distrito y en la Región para fomentar esta vocación para el proceso de la Asociación.
2. Las comunidades de Hermanos acogen a los seglares en el proceso de Asociación.
3. El Instituto y cada Distrito proporcionan estructuras para el proceso de la Asociación.
4. En cada Distrito hay un equipo responsable de la pastoral vocacional de la Asociación.
5. Cada Distrito y comunidad asegura el acompañamiento vocacional para el proceso de la Asociación⁶⁸.
6. Dentro de cada ministerio educativo existe esta nueva comunidad lasallista.
7. En los Distritos hay Lasallistas que han expresado su compromiso público a través del proceso de Asociación y que se convierten en protagonistas de esta pastoral vocacional.
8. A nivel internacional existe una estructura que facilita la comunicación y la coordinación entre toda la Familia Lasallista.

⁶⁸ Hermano Robert Schieler. ¡Apresúrate: Asociación para la Misión Lasallista. Diciembre 2017, pág. 26.

05

**Pastoral
vocacional
para la vida
de Hermano
o Hermana**

“

Cuando pienso en la forma en que quiero vivir mi vida, me vuelve a la mente la posibilidad de convertirme en Hermano. Es una idea que rechazo, pero siempre vuelve. Aunque no es algo que esté en mis planes, es algo que me atrae. No quiero hablar con otros del tema por miedo al impacto que podría tener en la forma en que me pueden tratar lo demás. Ya tengo un plan para mi vida, un plan en el que encuentro inspiración. ¿De qué sirve considerar la posibilidad de ser Hermano?⁶⁹

”

⁶⁹ Un joven lasallista.

La vida consagrada refleja valores que son atractivos para muchos jóvenes. Entre ellos: la entrega total, la comunión de corazones, la espiritualidad y el altruismo. Al mismo tiempo, la vida de los religiosos consagrados se vive lejos de la realidad actual de la juventud, y la gran mayoría de los jóvenes no llegan a conocer ni a comprender tales aspiraciones, por lo que no terminan considerándola como una posibilidad real en sus vidas. Creemos, sin embargo, que entre los lasallistas que sí conocen, entienden y aprecian este estilo de vida, hay jóvenes a los que Dios está llamando hoy a vivir su vocación lasallista como Hermanos. Esta vocación todavía necesita ser promovida, propuesta, discernida y acompañada, aunque las respuestas parecen ser frágiles en muchos lugares hoy en día.

Entendemos por “pastoral vocacional para la vida de Hermano y Hermana” las prácticas pastorales que apoyan la invitación directa a considerar esta vocación como una opción de vida viable para los individuos⁷⁰. Estas prácticas pastorales consisten en un proceso de formación que incluye despertar el interés por esta vocación, proponerla explícitamente como opción y discernirla con cada persona. Obviamente, el acompañamiento es esencial en cada una de estas etapas. Dedicaremos este capítulo a desarrollar algunos elementos de esta área específica de la pastoral vocacional con la esperanza de que motive un mayor compromiso.

1. Una vocación significativa hoy

El camino vocacional lasallista que se ha explicado en los capítulos anteriores lleva también a la pastoral vocacional para la vida de Hermano y Hermana. Con esto en mente, no podemos mirar estas prácticas pastorales con los mismos ojos que antes. Quizás continuaremos haciendo muchas cosas que han sido eficaces en el pasado, pero queremos hacerlas hoy con nuevos ojos y nuevas intenciones.

⁷⁰ Cf. Circular 466, “Se llamarán Hermanos”. 3.25 y 3.30.

Los jóvenes de hoy son diferentes, como vimos en el primer capítulo de esta Circular, y nos sorprenden cada día. La vida comunitaria impacta mucho a los jóvenes cuando implica comunión, oración, contemplación, testimonio personal, diálogo intergeneracional e intercultural, amor incondicional y el desafío de ir más allá de las fronteras hacia las periferias existenciales⁷¹. La pastoral vocacional para la vida de Hermano se dirige sobre todo a los que pueden ser llamados a la vida consagrada⁷². En la pastoral vocacional, queremos purificar las intenciones autorreferenciales para compartir con los más jóvenes nuestro don más profundo y secreto, el de ser Hermanos.

Los colaboradores lasallistas, con quienes los Hermanos comparten una obra educativa, se distinguen por su dedicación y apertura al Espíritu. Entre ellos, como vimos en el capítulo anterior, puede surgir la llamada a ser Asociado, así como la vocación del Hermano. Todas ellas son verdaderas y plenas vocaciones al servicio de la misión. La Familia Lasallista necesita hombres y mujeres que sean memoria y garantes del carisma⁷³. Queremos nuevas vocaciones, no para mantener el control de la misión educativa, sino para ser signos, con todos los lasallistas, de la dignidad e importancia de este compromiso educativo clave para con los jóvenes y los pobres⁷⁴, testigos de la fraternidad y maestros de espiritualidad.

La Iglesia de hoy necesita también la vocación del Hermano. En lugar de buscar un reconocimiento eclesial de esta vocación religiosa, una vocación que a menudo es mal entendida, queremos compartir esta vocación como una contribución a lo que creemos que la Iglesia necesita hoy. Vivimos en un momento histórico en el que se siente profundamente el daño que el clericalismo ha causado en el Pueblo de Dios. La experiencia profética de fraternidad de los Hermanos, acompañada del compromiso de asumir el estilo de vida de Jesús, revela el valor evangélico de las relaciones fraternas, no jerárquicas⁷⁵.

⁷¹ Cf. Sínodo de obispos, 2018. *Documento final*, 88.

⁷² Cf. Circular 466. 3.33.

⁷³ Cf. Regla 157.

⁷⁴ Cf. Regla 11.

⁷⁵ CIVCSVA. *Identidad y Misión del Religioso Hermano en la Iglesia*, 7 y 25.

Inspirados por la *Regla* de los Hermanos, debemos recordar la belleza de esta vocación religiosa. La vocación del Hermano, en el seguimiento de Jesucristo, es una llamada del Espíritu Santo a encarnar el carisma de Juan Bautista de La Salle y consagrarse a procurar la gloria de Dios, ejerciendo “juntos y por asociación” el ministerio apostólico de la educación en comunidad⁷⁶. Por lo tanto, queremos que todos los lasallistas católicos, hombres y mujeres, estén abiertos a una invitación específica para entrar en diálogo con Dios y discernir si están llamados a la vida consagrada lasallista. El desafío aquí es proporcionar la mediación necesaria para que este diálogo con Dios pueda tener lugar. Parafraseando a San Pablo, decimos⁷⁷: *“Entonces, ¿cómo responderán a quien no han escuchado? ¿Y cómo escucharán sin que nadie se les acerque? ¿Y cómo se acercarán si nadie los invita?”*

Como Consejo General, nos preocupa especialmente la perseverancia de los Hermanos en su vocación religiosa y en su fidelidad creativa al servicio del Reino de Dios. En consecuencia, hay que reconocer que el dinamismo de este proceso no termina cuando una persona entra en una casa de formación o comienza un proceso de formación. Este ministerio, como parte de una “cultura vocacional”, debe implicar un acompañamiento y un discernimiento continuos a lo largo de las diversas etapas de la vida, especialmente en los momentos de transición y/o en los momentos de crisis personal o comunitaria.

2. Sí, todo el mundo está implicado... pero cada comunidad es indispensable

Esta pastoral vocacional para la vida de Hermano concierne a los lasallistas solteros, católicos, hombres y mujeres, que están abiertos a considerar la vida

⁷⁶ Cf. Regla 2.

⁷⁷ Rom 10,14-15.

consagrada en comunidad como la forma de vida a la que Dios les está llamando. Si ellos son los beneficiarios de este ministerio, los agentes de esta pastoral son todos los lasallistas. Cada vez son más los seculares que, junto con los Hermanos, se comprometen a trabajar en equipo para promover la vocación a la vida consagrada. Su participación y compromiso suponen un incentivo para que muchos Hermanos se comprometan de manera similar a la promoción de la vocación de Hermano de una manera efectiva.

Si bien la participación y el compromiso de todos es necesario, el papel de cada comunidad es indispensable. Ninguna estrategia de marketing, ni la buena voluntad de muchos lasallistas, pueden proporcionar el mismo testimonio alegre y profético de una comunidad de Hermanos. Para que la pastoral vocacional sobre la vida religiosa se convierta en una invitación eficaz a abrazar la vida de Hermano de las Escuelas Cristianas, es necesario⁷⁸:

- que los Hermanos den testimonio con su vida de la presencia de Dios entre ellos, de la fuerza liberadora de su Espíritu y de la ternura de su amor;

- que las comunidades vivan el mensaje evangélico de "venid y ved" de manera fraterna y apostólica, y que se comprometan a abrirse y acoger a los demás;

- que el Instituto preste verdadera atención a su propia renovación, respondiendo a las necesidades más urgentes del mundo de los jóvenes, un mundo que está llamado a evangelizar.

El 44° Capítulo General urgió insistentemente a las comunidades de Hermanos a ser “compañeros de otros en el camino de su propia espiritualidad. Necesitamos Hermanos y comunidades que vivan el Evangelio con autenticidad. ¡Necesitamos Hermanos y comunidades que desencadenen un proceso imparable de conversión que nos ayude a responder a lo que Dios nos pide!”⁷⁹ Se trata de crear

⁷⁸ Regla 86.

⁷⁹ Circular 455. Documentos del 44° Capítulo General. 1. Vida Interior, 2.9. p.14.

comunidades de Hermanos que sean visibles, creíbles y fraternas, donde la vida y la fe se compartan generosamente con los jóvenes y con los adultos⁸⁰. Ser visibles es acercar nuestras comunidades a la realidad que viven los jóvenes, para que nuestras comunidades se transformen en lugares donde los jóvenes puedan expresarse sin temor a ser juzgados. “Ser visible es hacer de la casa de los Hermanos un espacio en el que los jóvenes [...] puedan encontrar respuestas para su vida”⁸¹. Si esto es cierto para todos los jóvenes, lo es especialmente para todos los lasallistas.

3. Algunas ideas clave en torno a una pastoral renovada sobre la vida de Hermano y Hermana

El compromiso y el testimonio de cada comunidad deben complementarse con un plan de pastoral vocacional. Hay cuatro actividades clave en este proceso: promover, acompañar, proponer y discernir.

Promover la vocación de Hermano y Hermana. El objetivo es despertar el interés por estas vocaciones religiosas y comunicar el valor y la belleza de la vida religiosa lasaliana con un lenguaje significativo y familiar para los destinatarios. Para ello, es esencial una presencia visible, creíble y comprometida de los Hermanos y las Hermanas en las comunidades y en las obras.

Acompañar a jóvenes y adultos en sus itinerarios. Esto implica estar presente entre los jóvenes y otros lasalianos para conocerlos, apoyarlos y desafiarlos adecuadamente. Un acompañamiento espiritual y apostólico que les permita crecer como discípulos misioneros puede también abrir sus corazones para escuchar una llamada tan radical. Un acompañamiento de calidad requiere

⁸⁰ Idem 2. Vida comunitaria, 2.2, p. 21.

⁸¹ Circular 466 “Se llamarán Hermanos”, 3.26.

que cada vez más lasalianos se formen para acompañar y dejarse acompañar. Sólo a través de este acompañamiento se puede reconocer el momento adecuado para dar el siguiente paso.

Proponer en el momento oportuno la vida consagrada como opción. Acompañar nos permite intuir y reconocer en cada persona el "momento oportuno" para que considere la vocación de Hermano⁸². Esta propuesta es una invitación personalizada y directa al discernimiento⁸³. Las actividades de la pastoral juvenil a menudo ofrecen oportunidades para que estos momentos se lleven a cabo.

Discernir un camino vocacional. El discernimiento vocacional en este contexto se refiere a la búsqueda e identificación de los signos de la propia vocación⁸⁴. Moldea una actitud de discernimiento continuo, que continuará siendo activa, como Hermano, en los momentos vitales de transición. El discernimiento se enriquece con la formación, tanto inicial como permanente, y pretende desarrollar plenamente este compromiso tal como se afirma a lo largo de la propia vida. Este discernimiento se complementa con el discernimiento del Instituto sobre la idoneidad de la persona para la vida consagrada como Hermano⁸⁵.

4. ¿Cómo pasar del miedo a la esperanza?

Esta pregunta es uno de los subtítulos de la tercera sección de la Circular 466 (3.35): *Se llamarán Hermanos* que se ocupa de la pastoral vocacional. Los desafíos de la pastoral vocacional, centrados en la vida de Hermano, pueden también dar respuestas adecuadas a esta pregunta. Por ejemplo:

⁸² Circular 466, "Se llamarán Hermanos" 3.31, 3.32.

⁸³ Guía de Formación 1991, 81-84.

⁸⁴ Idem, 87-88.

⁸⁵ Guía de Formación 91.

Testimonio. Nada es más importante que el testimonio gozoso y visible de una comunidad que vive su misión y su consagración con fe. Casi toda la tercera parte de la Circular 466, citada anteriormente, se refiere a la necesidad de esta forma de testimonio. Este testimonio aumenta nuestra capacidad de presentar el valor positivo de la vida consagrada⁸⁶.

Misión con los más necesitados. La vida religiosa está llamada a ser profética en medio de la Iglesia, especialmente en su misión con los pobres. La renovación de la vida de cada Hermano y de cada Comunidad, así como la del Instituto, pasa por la respuesta concreta a las necesidades educativas de los que sufren y de aquellos cuyos derechos han sido violados.

Oración. Por supuesto, todo esto requiere asegurar oportunidades de orar por las vocaciones en la comunidad, en las obras, entre los padres de alumnos, profesores, amigos, y entre los propios jóvenes⁸⁷. Sin embargo, no basta con oraciones bien organizadas. La vitalidad de nuestra vida de oración es mucho más profunda y personal. La oración permite la conversión del corazón y nos abre a una dimensión más profunda de la fe.

Compartir. Hoy, la vocación de la persona consagrada se vive junto con la vocación laical y con muchas personas que comparten la misma misión y el mismo carisma. Una comunidad de personas consagradas se ve continuamente desafiada a compartir abiertamente su espiritualidad, comunidad y misión con los demás.

Conscientes de estos desafíos, señalamos a continuación formas más concretas de desarrollar una pastoral vocacional renovada para la vida del Hermano.

Las comunidades de Hermanos pueden:

- salir de la comunidad para estar en contacto con los jóvenes y los educadores lasallistas;
- dar visibilidad a los Hermanos jubilados, no como piezas de exposición, sino como testigos⁸⁸;

⁸⁶ Cf. Guía de Formación, 1991, 65.

⁸⁷ Regla 85.

⁸⁸ Circular 418, 49-50.

- invitar a la comunidad a los lasallistas solteros para que puedan experimentar la fraternidad y la vida de oración personal y comunitaria;
- dar prioridad a las actividades juveniles y vocacionales entre las demás actividades ministeriales⁸⁹;
- implicar a los laicos en los esfuerzos que se hacen por los que están abiertos a la vida consagrada;
- renovar la oración por las vocaciones e incluir a personas de fuera de la comunidad en este esfuerzo.

Las obras educativas pueden:

- dar a conocer la vocación del Hermano e invitar a los jóvenes a considerarla⁹⁰;
- apoyar la pastoral vocacional en el marco de los programas regulares de las obras educativas y de los movimientos⁹¹;
- fomentar las experiencias de voluntariado, los programas de inmersión y el compromiso con los pobres⁹²;
- asegurar que haya personas que sirvan de referencia para la pastoral vocacional y que ofrezcan apoyo y acompañamiento local;
- ofrecer oportunidades de formación para que más lasallistas se abran a la experiencia de ser acompañados y estén dispuestos a acompañar a otros en sus itinerarios vocacionales.

Los Distritos pueden:

- Asegurarse de que haya una persona responsable a nivel de Distrito, junto con un equipo y los recursos necesarios;

⁸⁹ Idem, 48.

⁹⁰ Circular 466, 3.30.

⁹¹ Regla 84.2.

⁹² Idem 84.3.

- coordinar los esfuerzos para todas las formas de vocación lasallista, Hermanos y otros;
- utilizar los medios de comunicación social y las redes de comunicación para la promoción de las vocaciones⁹³;
- asegurar que haya comunidades donde los jóvenes puedan experimentar la fraternidad, la opción preferencial por los pobres y una vida de oración⁹⁴;
- facilitar oportunidades para que los Hermanos jóvenes se encuentren e interactúen con los lasallistas en aquellas obras lasallistas que ya no cuentan con la presencia de Hermanos.

Las Regiones pueden:

- enfatizar la vocación del Hermano en las redes regionales de pastoral vocacional⁹⁵;
- promover y elaborar programas de formación para el acompañamiento vocacional y el discernimiento hacia la vida del Hermano;
- promover oportunidades donde se puedan compartir en el ámbito de la Región las buenas prácticas de pastoral vocacional para la vida del Hermano;
- mantener este tema en el orden del día de las Conferencias de Visitadores para promover la colaboración entre los Distritos, en particular entre los que tienen más dificultades en este campo.

⁹³ Circular 466, 3.33.

⁹⁴ Idem 3.39.

⁹⁵ Circular 469, Documentos del 45° Capítulo General, proposición 21.

El Centro del Instituto puede:

- asegurar que las redes vocacionales pongan el acento en la vida de Hermano, tal como lo propuso el 45° Capítulo General⁹⁶;
- coordinar la promoción de la vocación de Hermano en el ámbito del Instituto, a través del Hermano responsable de esta pastoral⁹⁷.

Finalmente, como en los capítulos anteriores, compartimos a continuación algunos criterios posibles para evaluar los avances en esta área específica de la pastoral vocacional.

5. Conclusión

Todas las formas de vida consagrada buscan nuevos modelos de pastoral vocacional. Además, esta es una de las prioridades que se ha repetido en todos los Capítulos Generales. El nuevo modelo de pastoral vocacional para la vida de Hermano sólo puede encontrarse hoy en el marco de una “cultura vocacional”, una pastoral vocacional lasallista bien desarrollada y en complementariedad y colaboración mutua con una pastoral vocacional para la Asociación. Con esta nueva mentalidad, conciencia y práctica pastoral, la pastoral vocacional para la vida del Hermano exige que despertemos el interés por la vida, la identidad y la misión del Hermano. Sólo podemos transmitir eficazmente este mensaje a través de la perspectiva, la cultura y el lenguaje de los jóvenes. Acompañarlos de cerca, y con total libertad, puede ser el momento oportuno para invitarlos a considerar el discernimiento de la vocación del Hermano. En todo momento, sin embargo, somos conscientes de que esta es la obra de Dios. Es Él quien “hace crecer” (1 Co 3,7).

⁹⁶ Idem.

⁹⁷ Idem, proposición 26.

Buenas prácticas de la Pastoral Vocacional para la Vida de Hermano

1. Acompañamiento personal para el discernimiento vocacional de la vocación de Hermano.
2. Charlas o presentaciones sobre vocaciones en la Iglesia que incluyan explícitamente la vocación del Hermano.
3. Presencia activa de los Hermanos en actividades vocacionales promovidas por la Iglesia local y/o por otros institutos religiosos.
4. Programas de acompañamiento que incluyan oportunidades de discernimiento vocacional para jóvenes interesados en la vida de Hermano.
5. Experiencias comunitarias de "Venid y ved" para los interesados en la vocación de Hermano.
6. Experiencias vocacionales consistentes en un programa intensivo de actividades vocacionales para jóvenes interesados en la vocación del Hermano.
7. Experiencias de inmersión misionera que incluyan una experiencia intensa, pero de corta duración, de Asociación para el servicio educativo de los pobres a los jóvenes interesados en la vocación del Hermano, en la que se promuevan actividades de desarrollo humano y evangelización.
8. Promoción directa y explícita de la vocación de Hermano en el plan distrital de pastoral vocacional, con un responsable a tiempo completo, apoyado por un equipo y los recursos necesarios.
9. Comunidades mixtas de Hermanos y seglares en las que los Hermanos se sientan animados y desafiados a vivir su vocación con autenticidad.
10. Comunidades intercongregacionales que pongan de relieve la identidad y la misión del religioso Hermano.

Posibles criterios de evaluación de la pastoral para la vida de Hermano o Hermana

1. Todos los lasallistas conocen y pueden expresar la identidad y la misión de los Hermanos.
2. Las comunidades de Hermanos están abiertas y disponibles para llegar, acoger y acompañar a los lasallistas en sus itinerarios vocacionales, especialmente a los jóvenes.
3. Los miembros de la comunidad educativa conocen a los Hermanos de la comunidad local o a aquellos que visitan regularmente la obra educativa.
4. Los miembros de la comunidad educativa expresan su aprecio por la contribución de los Hermanos a la misión.
5. Hay un número creciente de Hermanos que se dedican a la pastoral vocacional centrada en la vocación del Hermano.
6. Las comunidades y los ministerios educativos fomentan la oración por las vocaciones de una manera creativa y comprometida.
7. Todos los lasallistas tienen la oportunidad de encontrarse directamente con los Hermanos.
8. Las actividades vocacionales en cada ministerio educativo comunican a los lasallistas la vida consagrada del Hermano como una llamada de Dios.
9. Los Hermanos encuentran una mayor satisfacción con sus vidas de fe, vida comunitaria y ministerio.
10. Los Hermanos participan en las actividades locales de pastoral vocacional y en los esfuerzos del Distrito con los pobres.
11. Los Hermanos participan en encuentros vocacionales locales y distritales como testimonio de su modo de vida.

**Conclusión o
continuación...**

Esperamos que la lectura y reflexión de esta circular te anime a un mayor compromiso con esta pastoral y misión. Hemos usado la parábola del sembrador como una analogía para la obra de Dios. Por un lado, somos como la tierra que recibe la semilla que Dios siembra; y, por otro lado, somos como mediadores del sembrador, trabajando para que su semilla llegue a toda tierra.

La pastoral vocacional implica a cada lasallista personalmente, así como a todas las comunidades y obras educativas. Los animadores de los distritos tienen una responsabilidad particular en esta pastoral. Son ellos los que identifican, nombran, animan y acompañan a quienes llevan a cabo la labor específica de la pastoral vocacional. Un plan de pastoral vocacional debe ser elaborado, organizado e implementado por personas específicas. Estas personas asumen el protagonismo en la promoción de este plan contando con la corresponsabilidad de todos.

A veces, a los responsables de la pastoral vocacional, además de sembrar, les gustaría ver resultados más tangibles en la misión que se les ha confiado. Por ello, a veces tenemos que integrar momentos de soledad, frustración y desánimo con momentos de alegría, aliento, fe y esperanza. Como lasallistas, debemos hacer de la pastoral vocacional parte de nuestra propia identidad, así como apoyar y animar a los encargados de animar la pastoral vocacional. Estas personas a menudo lo hacen con generosidad, compromiso y en muchas ocasiones se desgastan. Es importante sostenerlos con nuestro apoyo directo y personal y con nuestra oración, asegurando su bienestar, su salud física, espiritual y vocacional. Es responsabilidad de los animadores distritales acompañarles y asegurarles oportunidades de formación permanente, de reflexión y renovación, y de una pastoral vocacional de calidad adaptada a los desafíos de los hombres y mujeres de hoy.

La convicción de que el campo y la cosecha son obra de Dios nos permite asumir la pastoral vocacional con una perspectiva de esperanza, servicio, gratitud y fe. Hacia el final de las *Meditaciones para el Tiempo de Retiro*, Juan Bautista de La Salle nos invita a considerar la recompensa que

Dios nos concede en este mundo. Reconocemos que, a través de la Familia Lasallista, muchos jóvenes y adultos llegan a descubrir su vocación en respuesta al plan de salvación de Dios. La Salle nos invita a dar gracias a Dios todos los días por este don y a “pedirle... instantemente que se digne acrecentar vuestro Instituto, y lo haga fructificar de día en día; a fin de que, como dice san Pablo, los corazones de los fieles se afiancen en la santidad y en la justicia” (RM 207,3).

Finalmente, es importante recordar que todo lo que forma parte de una “cultura vocacional” es el fundamento de todo nuestro trabajo en este campo. Dios nos llama a todos a vivir nuestra vocación personal, sea cual sea nuestro estilo de vida, nuestra edad o nuestra misión particular. Por lo tanto, podemos ofrecer el tesoro de una vocación lasallista a todos los que creen y también a los que están más allá de nuestra Iglesia. Los lasallistas de todo el mundo, con sus compromisos concretos y cotidianos, dan vida genuina a este ideal y siguen abiertos a nuevas formas de descubrir la presencia de Dios en nuestra Familia Lasallista.

Señor, Dios de todos los corazones,

*Te damos gracias por plantar en nuestros corazones
la semilla de nuestra vocación.*

*Gracias por el don del carisma lasallista,
un carisma que inspiraste en San Juan Bautista de La Salle
y los primeros Hermanos,
y un carisma que nos llega hoy con fuerza renovada.*

*Gracias por los muchos y maravillosos lasallistas
que, con el tiempo, han hecho posible tantas cosas buenas.
Hoy nos llamas a hacer lo mismo
para que nuestro carisma siga dando frutos abundantes.*

*Gracias por permitirnos descubrir y compartir juntos
el don de saber que estamos llamados a seguirte,
como hombres y mujeres,
comprometidos con esta misión educativa,
especialmente para los más necesitados.*

Bendice esta obra que es tuya.

Bendice a todas las familias, niños, jóvenes y adultos.

Bendice a todos los que entregan su vida a ti y a los demás, especialmente a los educadores lasallistas.

Bendice a los que se comprometen en la pastoral vocacional.

Bendice a los que ayudan a otros a descubrir, discernir y acompañar su vocación.

Bendice, de manera especial, a quienes se les ha confiado la pastoral vocacional lasallista.

Abre, Señor, nuestros corazones:

- *Para que no cedamos al desaliento y vivamos en la alegría, el coraje y la esperanza de saber que todos estamos en tus manos.*
- *Para que nuestra fe compartida fortalezca nuestro propio compromiso con el ministerio de las vocaciones lasallistas.*
- *Para que acompañemos a los demás, que nos dejemos acompañar por los demás, para descubrir la vocación a la que cada uno está llamado.*
- *Para que los lasallistas, Hermanas, Hermanos, sacerdotes y otros comprometidos en la misión lasallista vivan su propia vocación como auténticos testigos.*
- *Para que reconozcamos, junto a ti, que grandes cosas son posibles.*

Invocamos la intercesión de San Benildo, apóstol lasallista de las vocaciones,

Y de María, Reina y Madre de todas las vocaciones.

Amén.

Hermano Superior General y
Hermanos Consejeros Generales

Contenido

PRESENTACIÓN	3
INTRODUCCIÓN	5
CAPÍTULO 1	
TIEMPO DE GENEROSIDAD Y CREATIVIDAD	10
CAPÍTULO 2	
CULTURA VOCACIONAL	34
CAPÍTULO 3	
LA PASTORAL VOCACIONAL LASALLISTA	50
CAPÍTULO 4	
PASTORAL VOCACIONAL PARA LA ASOCIACIÓN	68
CAPÍTULO 5	
PASTORAL VOCACIONAL PARA LA VIDA DE HERMANO O HERMANA	82
TO CONCLUDE, OR TO CONTINUE...	96



La  Salle